Comedia

La D= n.º 47

La defensa de Sevilla
por el valor de los Godos.

Tea 1-106-2,6

D.

Joan. 1.ª

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Comedia.

La defensa de Sevilla por el valor de los Godos.

Luz.	Pelayo
Theodolinda.	Fernandez.
Ranimiro.	Iñigo.
Sarmato.	Aldilvar.
Theodofredo.	Aliavenzame.
Ramiro.	Tarif.
	Zeylan.

Pastores, Zagalas, Damas, Españoles, y Moros.

Jorn. 1ª

Media Selva, que demuestra una famosa Vega, con palmas, y Cipreses, una fuente al lado izqº, un peñasco inmediato, y durmdº sentada en èl Luz.

Dº 4º Viva el fuerte Sarmato
que á Hispala govierna,
viva porque triunfe
la goda ascendencia.

Ayuntamiento de Madrid

Sale Theodolinda por la dra., en trage de Pastora.

Teod.a. Hasta quando mis tormentos
ha de acrecentar mi estrella!
Pero, ay de mi, que no es justo
me lamente de mis penas
quando veo que á mi Patria
inundan las mas horrendas.
Cerca escucho los Zagales,
y descubro la eminencia
de Hispala, digno exemplo
de magestuosa sobervia.
Halle mi congoja abrigo
en:-

Luz. Ranimiro:- {soñ.do

Teod.a. Que nueva
admiracion me acomete!
Será factible que pueda

Ayuntamiento de Madrid

en la soledad del campo
encontrar algunas señas
de este traidor Ranimiro!

Luz. Aguarda, detente, espera,
dueño mio:- Mas, que miro! (desp.ta
Quien aqui:-

Teod.a No te sorprenda,
Señora, ver una triste,
que fluctuando en sus tormentas
se anegara en sus angustias
si no halla puerto en tus huellas.

Luz. Levanta. No asi afligida
me contristes, ya que llegas
á quien juzga es la piedad
caracter de la Nobleza:
Y porque mas alentada
en tus pesares te sientas,
sabe soy Luz, feliz hija

Ayuntamiento de Madrid

de ese Adalid que govierna
á Hispala.
Teod.ª Del valiente
Sarmato, por cuya diestra
no es esa Ciudad alfombra
de las lunas agarenas?
Lisv. Sí, Pastora.
Teod.ª Ya respiro;
y espero de tu clemencia
sea el templo en que anclegue
la tabla de mi tormenta.
Lisv. Explícate, di quien eres.
Teod.ª Responderte mi obediencia.
Yo me llamo Teodolinda,
es muy noble mi ascendencia,
(Toda al fin) mi Padre es hombre,
que tanto en paz, como en guerra,

Ayuntamiento de Madrid

ni el asalto del valor,
el norte de la prudencia:
Me enamoré de un soldado
(no tu pundonor se ofenda,
que amor que del valor nace,
el acreedor á indulgencia,)
cuya atención, cuyo brío
y particulares prendas
disculpan bien mi pasion,
pues aunque ahora me vea
abatido, la confieso,
y no de mi amor me pesa,
que amor sin causa es locura,
y con causa es gentileza:
Tú pagada: (esto bastaba
á que no permaneciera
mi dicha.) Un hermano mío

Ayuntamiento de Madrid

descubrió la inteligencia
de nuestro amor, ultrajó
á mi amante; y en defensa
este de su honor vertió
los corales de sus venas:
Muerto mi hermano, yo supe
por mi amante su tragedia;
y aunque debia vengar
en su vida tanta ofensa,
amor conspiró mis iras
en continuadas ternezas:
Mi Padre al agresor busca,
él huye; y de mis querellas
invadida, me salí
siguiendo amante sus huellas:
Pero ay, que ya fatigada
á distancia mui pequeña,

Ayuntamiento de Madrid

vi quanto el valor engaña,
pues del reposo la flaqueza
á los miembros no prestaba
para tal designio fuerzas.
Con este disfraz oculto
entre zagales mi pena,
hasta que pasado un tiempo
avisan las Fortalezas
contiguas nos retiremos,
pues los Alarbes intentan
invadir estos contornos:
Buelvo á la fuga, y en ella
hallo en ti todo mi alivio,
y hallo en ti toda mi pena;
mi alivio, porque me ofreces
prodiga tanta clemencia;
mi pena, porque en tu boca

Ayuntamiento de Madrid

oí el nombre de la fiera,
que olvidando mi afecto,
acrecentó mis querellas,
del ingrato Ramiro
que pudo:-

Luz. Detente, espera:
¿Ese es su nombre?

Teod.ª Señora,
así se llama el que aumenta
mis pesares.

Luz. ¿El Soldado?

Teod.ª Y con tanto ardor maneja
las armas, que el mismo Marte
le envidia su fortaleza.

Luz. ¡Que ilusion! ¡Que receloso
el amor, pues sin mas pruebas
que las del exercicio, y nombre,
quiere introducir sospecha
en mi corazon! Mas, no,

Ayuntamiento de Madrid

recoje al punto las riendas
discurso, no así me ultrajes
con representarme ofensas.

Teod.ª Que discurrís?

Luz. Nada, amiga:
Ya desde oy mi compañera
serás, y de tus congojas
te aliviarà mi fineza.

Teod.ª Agradecida:-

Luz. Suspende
la accion, no con recompensa
exorbitante desluzcas
la piedad que en mí se alverga.
Y ya que acia aquí mi Padre
con los Zagales se acerca,
vamos á su encuentro.

Teod.ª Vamos.
Oh Dios! Quanta es tu clemencia! (Vn.e

Medio Jardin: Sarmato, Ramiro, y Yñigo, precedidos de Zagales y Zagalas, que bai-

Ayuntamiento de Madrid

lan durante el A. y salen por el bast.r alto
de la dra.

Ya que en nuestra Quinta
nuestro amo se hospeda,
siga la algazara,
la alegría, y fiesta.

Sarm. Simples Zagales, Zagalas
inocentes como bellas,
yo estimo vuestros afectos;
y mi compasion se aumenta
en los daños que sufrimos,
al mirar vuestra inocencia.
Ramiro, tambien estimo
vuestra atencion, pues es prueba
de la que reside en vos,
haver venido á esta hacienda
de campo, en que por alivio
de mis fatigas inmensas,
habito no ha muchos dias,
solo á verme.

Ayuntamiento de Madrid

Ram.º Justo es tengas
tan corto alivio, supuesto
que quando á Hispala goviernas,
eres de la sangre goda
el escudo, y la defensa.

Yñi. Desgracia, no me persigas. Cap.
Ah hijo lo que me cuestas!

Sale por la dra. Luz, con Theodolinda; y por la izqª. Pelayo.

Sarm. Hijos mios!
Luz. } Padre amado!
Pel. }
Luz. Oy una gracia desea
de vuestro amor mi humildad.
Sarm. Di qual es!
Luz. En esa selva
he encontrado á esta Pastora
hermosa como discreta,
que viendo que los Zagales
temerosos se dispersan
huyendo de los alarbes,

Ayuntamiento de Madrid

á mas que lo mui preciso.

Sold.º Past.es } tu verás nuestra obediencia. (Vn.e

Pela. A cumplir voi tu precepto. } V.e con las mug.s y homb.s por difer.s partes.

Sarm. Id, hijos,

Luz. El Cielo quiera,
Padre, que del Africano
salga triunfante tu diestra. (Vn.e

Ram.o Pues hemos quedado solos,
la ocasion se me presenta
que deseaba de hablaros,
y de pediros licencia
de descubriros mi pecho.

Sarm. Nada, Ramiro, os detenga:
Que quereis?

Ram.o Mui bien os consta
de mi sangre la nobleza:
Y asi, sobre este principio,
menos culpable la hoguera
juzgareis de un amor casto:

Ayuntamiento de Madrid

Yo adoro á vuestra Lisa bella,
y me resuelvo á pediros
que hagais felice mi estrella
con su mano, pues su mano
es el astro:-

Sarm. Cesa cesa,
Ramiro: Cómo pretende,
arrastrado de tan ciega
pasion vuestro afecto, hacer
que piense en encender teas
de himeneo, el que comprende
que tal vez será funesta
pira del fuego africano
esa poblacion que resta,
como única en España
de su rigorosa cuenta!
Será bien visto que trate
de bodas y consecuencias
quien llora de sus Patricios

Ayuntamiento de Madrid

desolacion y miserias!
Ademas (esto os lo digo
porque nadie lo presencia)
que se mormura de vos
salisteis á rienda suelta
de la funebre batalla
de Xerez; y no pudiera
Sarmato dar á su hija
á sujeto que no tenga
teñidos de sangre mora
espada, adargas y visera.

Ram.º La infame lengua, que diga:—

Sarm. Basta: tan negra sospecha
podeis desmentir, si el moro
á nuestros muros se acerca.
Pero Ranimiro.

Ram.º Oh quanto
te ha de costar esta ofensa! Q.

Ayuntamiento de Madrid

Sale Ranimiro, agitado, como que acaba de apearse, por la dr̃a.

Rani. Sarmato fuerte, preven
el brio. El Moro se acerca
â Hispala apresurado:
Reconocer sus hileras
pretendi, sus Batidores
me alcanzaron, en defensa
me puse, y fue tan reñida,
tan desigual, y sangrienta
la batalla que empezamos,
que si allí Abdilvar no llega,
que manda el campo, en persona,
no hai duda que pereciera
â costa de muchas vidas
esta vida que me alienta:
Veinte mil soldados trae:
y haciendo se suspendiera
nuestro choque, me agasaja,

Ayuntamiento de Madrid

y dice de esta manera...
Por tu valor te conozco,
Ranimiro: sin mas treguas
á Sarmato dirás vengo
con mui distintas ideas
que otras veces: que yo quiero
ser su amigo; y que las pruebas
de mi amistad las tendrá
colmandole de riquezas,
de beneficios, y honores,
pues solo en su obsequio piensa.
El designio del alarbe
ignoro: y pues la prudencia,
y el valor en ti residen,
los instantes aprovecha,
y manda, pues esta espada,
este valor, y esta diestra,

Ayuntamiento de Madrid

las tristes reliquias godas
hará en los bronces eternas.

Sarm. No lo dudo, Ramiro,
de tu brio, y obediencia;
pero si acaso el alarbe
simuladamente intenta
sorprenderme, y allanar
esta Ciudad que govierna
mi valor, mal conceptua,
pues antes que dueño de ella
le vea, la ha de mirar
en sangre y fuego envuelta.
Ramiro, aquí del valor:
Ramiro, á dar mas pruebas
del ardimiento, y constancia.

Rami. Nada con mi acero temas.

Rami. Mi valor está contigo.

Ayuntamiento de Madrid

Rencores el pecho alberga. Lap.

Sarm. Pues á la Ciudad, y el Cielo
sus auxilios nos conceda. (Vn.e

Selva larga, con vista de Sevilla. Salen, á una marcha de clarin, Abdilvar, Aliabenzame, tarif, Zeilan, y moros.

Abdi. Ya, valientes Agarenos,
estamos casi á las puertas
de Hispala Ciudad noble,
y la unica que obstenta
contra nosotros dominio
con jactanciosa sobervia:
Esta tan sola al abrigo
de una peste quedò excempta
en la inundacion de España
de nuestras temibles fuerzas;
pues aunque lo està igualmente
ese rincon que govierna

Ayuntamiento de Madrid

Dn. Pelayo en las montañas,
no es digna de atencion nuestra:
Sabeis, que ya concluída
la peste, vine sobre ella
con diez y ocho mil Soldados;
y fue tal su resistencia
á impulsos del fuerte Godo
Sarmato, que ví deshechas
mis valerosas ideas:
Aora buelvo á conquistarla
con mayor poder; y piensa
mi astucia emplear primero
la dulzura (á esto me fuerza
el amor de Dª Luz,
á quien ví en la otra interpresa.)
pero si acaso obstinados
esos Cristianos desprecian
la suavidad, fuego y sangre

Ayuntamiento de Madrid

abatirán su fiereza.

Aliab. Abdilvar, yo no te apruebo
su designio: La violencia
es sola la que hollar debe
de este Pueblo la entereza.

Itzi. Amar de que es la dulzura
á nuestros genios opuesta:
manda asaltar; que al valor
la ociosidad le destempla.

Aliab. Almanzor nuestro Monarca
solo gusta de que ceda
todo al rigor del acero.

Zeí. Y si acaso se les deja
respirar á los Cristianos,
la despreciable pavesa
que conservan esos muros,
podrá ser llama violenta.

Abdil. Vuestro valor reconozco,

Ayuntamiento de Madrid

Del mio ya teneis pruebas,
pero yo en esta conquista
soi absoluto, y quien tenga
valor para replicarme,
caminarà à su tragedia.
Aliabenzame, Tarif,
al momento se establezca
el sitio, vayan las tropas
ocupando de manera
las avenidas, que quede
esta Poblacion sujeta
à no tener mas recurso
que el que la presten sus fuerzas.
Zeilan, te has de hacer al punto
llamada desde mas cerca,
pues voi à parlamentar,
por si consigo mi idea. V.e
Zeil. Voi à obedecerte. V.e

Ayuntamiento de Madrid

Aliab. Amigo,
esta dulzura es afrenta. (Vn.e

Medio salon. Sale Ranimiro sobresaltado.

Rani. Valgame Dios! Si es que sueño!
Que sobresaltos me cercan!
Al entrar en esa sala
en busca de mi Luz bella,
vi un rostro, que si no mienten
sus nada equivocas señas,
es de theodolinda. Cielos,
imploro vuestra clemencia,
pues si es ella, de mi amor
y mi vida mui funestas,
si se declara, contemplo
que han de ser las consecuencias.

S.e Luz. Es posible, Ranimiro,
que concluida la ausencia

Ayuntamiento de Madrid

que no repare, consiga
mi amor, que con tantas veras
te distingue, disfrutar
de tu apreciable presencia?
Es posible:- Mas, que advierto!
Que te obliga, que te empeña
en tal suspension? Acaso
se apagó en ti la violenta
llama de amor? Que mudanza
de semblante es la que observa
en ti mi cuidado? Pudo
introducirse sospecha
de mi fé en tu corazon?
No bien mio, que en tu ausencia
tu voz sonó en mi pecho,
tu nombre siempre fue el tema
de mis labios, y tu imagen
en mi corazon impresa

Ayuntamiento de Madrid

daba testimonio al orbe
de tributarte obediencia.

Rani. Ay Luz mía! Como dudas
de mi amor? {Cuel sospecha
desa que respire el alma.}
El mismo soy, que antes era;
pero el cuidado comun
del sitio que nos espera,
y estar tu Padre aguardando
en el salon que congrega
á los Gefes militares,
hacía que padeciera
tal distraccion: Y así, adios

Luz. Y de ese modo te ausentas?

Teodolinda al p.º por la drā.

Rani. No te desa quien en tí
memoria, y voluntad desa.

Ayuntamiento de Madrid

Theda. Ah traidor!
Luz. Conque me quieres?
Rani. Antes que olvidarte pueda,
verás que arruinan al orbe
desplomadas las estrellas.
Theda. Ah perjuro! Quien creerá
de tu pecho tal bajeza?
Rani. Quien lo afirma? Mi constancia
Luz. En que fe?
Rani. De tu belleza
Luz Y es juramento?
Rani. El mas grande.
Luz. Queda en paz: Y el Cielo quiera:-
Rani. Que?
Luz. No lo comprendes tu?
Rani. Si.
Luz. Pues dilo.
Rani. Que tu seas
mia, y que yo en amor tuyo

Ayuntamiento de Madrid

hasta el corazon disuelva.

Theod.ª Tan iniqua tolerancia
es de mi valor afrenta. (sale.

Luz. Adios. Theodolinda mia, (ap. à esta.
pues en pago de la extrema
confianza con que tu
me noticiaste en la selva
tus desgracias, yo tambien
te he descubierto mis penas
amorosas, sabe aora
que este Joven que aqui encuentras
es el que vive en mi pecho:
No sè que inquietud observa
en èl mi cuidado: tu,
puesto que eres tan discreta,
quedate con èl, è indaga
lo que le asusta, ò altera:
Y pues te estimo, y me pagas,

Ayuntamiento de Madrid

debate yo esta finera. (V.e

Theod.a Esta comision faltaba (ap.
para completar mis penas.

Rani. Que congojas siente el pecho!

Theod.a Su delito ata la lengua
á este vil.

Rani. Disimulemos. (ap.
Theodolinda, dulce prenda:-

Theod.a Ingrato, vil, fementido,
es posible que aun alientas?
Yo soy Teodolinda: Mira,
reconoce bien las señas
de este semblante: yo soy
la que veces tan diversas
en amantes sacrificios
causaba tus complacencias:
Yo sois {si tu de delitos,
vivo exemplo de finera;
pues profuga de mi casa

Ayuntamiento de Madrid

abandonada y expuesta,
cifro mis seguridades
en la mentida apariencia
de este trage: Y si por ti:-
Mas, que digo! Que demencia
me enagena de mi misma!
No, mi amor, si mi fiereza
me conduce à esta Ciudad,
tu veràs adonde llega
de una muger ofendida
la venganza: teme, tiembla,
y preparate à sufrir
la mas lamentable scena.

Rani. Aplacate, dueño mio.
{Quanto esta ficcion me cuesta!} (ap.
tu en Hispala?

teod.ª Yo, tirano;
pues quiere el Cielo que venga

Ayuntamiento de Madrid

ā presenciar mis ultrages,
y ā autorizar mis ofensas.
Yo en Hispala; que asi logro
ver como tu amor empleas
en Luz; y que has oloidado
mis inauditas ternezas:
tu amor me ha dicho: Yo misma
he escuchado las protestas
de tu constancia: bien haces,
es mui hermosa, te aprecia
con extremo, y es mui justa
tu fina correspondencia.

Rani. Bien mio:-

Theod.ª Por tu mal solo
me tienes en tu presencia;
pues ya que de mi cariño
es esta la recompensa,
pedirè ā todos justicia;
y ā negarmela la tierra,

Ayuntamiento de Madrid

acudiré al Cielo: teme
te repito, pues ya llega
de un cobarde vil, è infame
el baldon, y la nagedia. (Vº
Rami. Opera:- Mal, que intento!
No es facil detenerla;
que muger agraviada
compendió en dol encono, y la fiereza.
Yo dí muerte á su hermano,
yo la amè con terneza,
yo me ausenté, y su afecto
segun ves á seguirme la despeña.
Aunque la amè rendido,
como creì perderla
porque matè á su hermano,
dió entrada el corazon á la tibieza:
Y ya mas mitigada
mi inclinacion violenta
vì á Luz, y esclavizados

quedaron mis sentidos y potencias.
Pero ay que si procede
teodolinda sangrienta,
y publica mi crimen,
de Sarmato recelo la sentencia.

Sr. Yñigo. Señor, el valiente Sarmato (por la izq.
que os venga á llamar me ordena
porque asistais á la junta,
ó Consejo, que celebra
con los Gefes militares.

Rani. Respondo con la obediencia. (Ve.

Yñi. Cada vez que de este Joven
examino bien las señas,
hallo:- Pero oh fantasia,
que en vano te lisongeas! Ve.

Salon grande iluminado; un trono cubierto, en el qual deberá haver oculto un retrato de Dn. Pelayo, debajo del qual havrá una silla, con manto, corona, y cetro, con sus Guardias á los lados, y todo se descu-

Ayuntamiento de Madrid

brirá á su tpo. silla mas adelante, y en-
medio del teatro, y taburetes á los lados
para los demas. Sarmato, Ramirez, Pela-
yo, Hernander, y Ramiro, que aparecen
sentados.

Sarm. Valientes Godos, reliquias
de la asolada y funesta
España, ya que conmigo
os guarda la Providencia
á que borreis su desgracia,
oidme. Bien manifiesta
os es la inundacion mora
que indemne se señorea
en todos estos dominios;
y por no aumentar la pena
que nos aflige, no digo
la culpa que la fomenta,
ni del aleboso Conde
la maldad y la infidencia.
Sabeis pues que esta Ciudad

Ayuntamiento de Madrid

á los rigores expuesta
de una prolongada peste,
ó sola la que conserva,
con las cortas Poblaciones
que hai en su circunferencia,
contra el furor agareno
su torres, y su almena,
pues temiendo los Alarbes
su infeccion libre la dejan,
y á reis leguas en contorno
de sus muros se aguartelan,
siendo un azote del Cielo
hasta aquí nuestra defensa:
tambien sabeis que aplacada
la peste, con grandes fuerzas
quiso Abdilvar Moro altivo,
que por Almanzor gobierna,
asolarla; y que auxiliado
del valor que os alimenta,

Ayuntamiento de Madrid

le hice bolver pesaroso
de sus valientes ideas,
pues ministros de la Parca
vibrasteis con tal destreza
vuestras cuchillas, que hicisteis
que el noble Betis corriera
coral en vez de cristales,
granates en vez de perlas:
Aora buelve el mismo Moro
con mayor poder y fuerzas,
pues veinte mil Agarenos
acaudillan sus vanderas:
Esto supuesto os convoco
para observar como piensan
vuestra prudencia, y valor,
Decid, y nada os detenga;
porque la afliccion presente
no ofrece al discurso treguas.

Ayuntamiento de Madrid

Hablad, heroíco Fernandez.

Fern. Yo opino, que antes que oprima
esta Ciudad populosa
por las Lunas agarenas
se mire, vertamos todos
la sangre de nuestras venas,
que toda la abole el fuego,
y convertida en paveras
nueva Numancia volcanes
á los contrarios ofrezca.

Sanm. Di, Ramiro.

Ramº. Yo, Señor,
aunque advertirme quisiera
á tan loable ardimiento,
sintiendo las consecuencias
de nuestro comun perjuicio,
digo que si nos presenta
Abdibar pactos honrosos,
cedamos á nuestra estrella;
y pues ya se halla perdida

Ayuntamiento de Madrid

España, vidas y haciendas
salvemos; no nos conduzca
el furor á la tragedia.
Ranú. Sois Godo? Sois español?
Que temor os enagena?
Que decís? Será posible
que ya muerto de vergüenza
no hayáis rendido el aliento
al proponer tal vileza.
Renegamos! Pretendeis
que tantas víctimas sean
del Alarbe los ancianos,
los niños, y las Doncellas?
Quereis que este salon regio,
en que se advierten las huellas
de los Vandalos, Silingos,
y fuertes Godos, se vea
Rollar por esos Alarbes!

Ayuntamiento de Madrid

Solicitais {aquí es fuerza
que invoque todo mi aliento}
que el templo de Dios se advierta
convertido en detestables
Mezquitas, y que fenezca
en esta Ciudad el culto
de Maria Madre nuestra.
Quereis:- proseguir no puedo,
que fluctuando en mi terneza,
tan solo sè que en obsequio
de mi Dios, y en la defensa
de su Madre, y de los templos,
me dejarè hacer mas piezas
que atomos pueblan el aire,
y que el mar contiene arenas.
Sarm. No sin causa, Ranimiro, Lap
te amo con ~~[illegible]~~ pasion tan ciega.
Ramº. Si yo opinè:-

Ayuntamiento de Madrid

Pela. Si opinaste
con tan indigna bajeza;
fue porque eres un cobarde,
y la sangre de tus venas
ô no es goda, ô tu desmientes
con tu infamia su Nobleza,
si, yo lo digo, y ofrezco
sustentarlo en la Palestra.

Ram.º Pues yo harè:-

Sarm. Lo que tu haràs,
mui bien comprender se deja.
Cese la disputa, puesto
que me ha sido manifiesta
la intencion de cada uno.

Ram.º Yo vengarè mis ofensas. Ap.

Sarm. No fuera mi hijo Pelayo, Ap.
si tan valiente no fuera. (D.º clar.n
Pero que clarin:-

S.e Yñi. El moro

Ayuntamiento de Madrid

aguarda vuestra licencia,
en fe de la salva-guardia
que le acordasteis.

Sarm. Que espera?
Y entren todos, pues de todos
es comun causa esta guerra.

Vᵉ. Iñigo; y salen Luz, Damas, y Sold.ˢ

Luz. Que novedad, Padre mio,
es la que â alterar empieza
nuestros animos?

Sarm. Ninguna;
que â los que fielmente observan
su Religion, y su honor,
ningun riesgo les altera.

Sale Abdilvar por la dr̃a: Ranimiro se pasa â la izqᵃ.; y quitan los sold.ˢ las sillas.

Abdil. Alâ, Sarmato, te guarde.

Sarm. Abdilvar, di lo que intentas.

Ayuntamiento de Madrid

Abdil. Allí està la luz que adoro. (ap

Pues ya me conoces, deja

que estrañe, siendo quien soy,

que al punto no me concedas

asiento, que aun quando Abdilvar

por si no le mereciera,

deberias distinguirme

por la magestad suprema

de Almanzor que represento,

en cuyo nombre la oferta

os vengo â hacer de las vidas,

las honras, y las haciendas,

si â Hispala me entregais,

pues quando absoluto reina

en toda España:-

Sarm. Detente;

que en España solo reina (hace seña, y descubren el retrato.

ese que mirais delante;

Ayuntamiento de Madrid

y yo en su regia presencia
á nadie concedo asiento:
Pelayo es, que en la aspereza
de las montañas de Asturias
le ha rendido la obediencia
toda España, y le ha enralzado
coronando su cabeza.

Abdil. Vuestro Rey es Almanzor.

Sarm. Lo será, si nos sujeta
de nuestras vidas; las almas
solo á Pelayo respetan:
este es quien manda en España,
este solo quien impera
en los buenos Españoles,
y este quien en recompensa
de su valor, de nosotros
exige justa obediencia.
Viva Pelayo Rey nuestro.

Todos. Viva, reine, mande y venza.

Ayuntamiento de Madrid

Sr. Teodofredo. Viva Españoles invictos,
y triunfe de la agarena
turba el inclito Pelayo.

Sarm. Teodofredo, que te fuerza
á abandonar tu govierno?
Acaso asaltada Elepla
por los Moros, han podido:-

Teodo. No te altere esa sospecha,
Sarmato; dame los brazos,
y todo el jubilo apresta
para oir en nuestro estado
las mas agradables nuevas.

Raní. En Hispala Teodofredo! Ap
Ya mis pesares se aumentan.

Sarm. Di que ocurre.

Teodo. Mi govierno,
interim dure mi ausencia,
queda á cargo de mi hermano;
y si han de tomar á Elepla,

Ayuntamiento de Madrid

los moros, mientras la rige,
les saldrá cara la empresa.
Y así, yo, aunque combatido
de las indecibles penas
de haverme muerto á mi hija
mano ignorada y violenta,
y haver profuga dejado
mi casa una hija fiera
sin que sepa donde pudo
conducirla su proterbia,
como el superior mi honor
á los males que me cercan,
vengo á decirte he sabido
por una espia secreta,
que el invicto Dn Pelayo
ha tomado á viva fuerza
á la Ciudad de Leon,
y que coronado en ella
Rey de Leon se titula:

Ayuntamiento de Madrid

Y pues tan prospera nueva
te aseguro, sabe agora
que vengo en esta defensa
á servirte de Soldado
para que en mí valor tengas,
ya que no quien te aconseje
al menos quien te obedezca.

Abdil. Pelayo el Rey de Leon!

Teod. Y si Dios por su clemencia
perdona nuestras maldades,
os echará con violencia
de España, y la librará
de la furia sarracena.

Sarm. Por compañero te admito,
no por Soldado; y en prueba
de mi gozo, por noticia
que tanto nos interesa,
dadme un estandarte, y todos

Ayuntamiento de Madrid

aclamemos á la excelsa
Magestad de Dn. Pelayo
que en el amor nuestro reina.

Ramo. Es mui justo. (Sacan un estandte., y le toma Sarmato.

Pela. Hacerse debe.

Fern. Dios sus piedades franquea.

Sarm. Oid, Godos valerosos: (trem.lo 3 veces.
Viva, viva, viva y venza
el valiente Dn. Pelayo
Rey de Leon, que así obstenta
su poder y su justicia.

todos. Viva, viva.

Se. teoda. Pues es cierta
la Justicia de Pelayo,
me presento á que la exerza
en mi favor.

Sarm. Yo lo ofrezco.

teodo. Ah vil! (desnudo. la espada.

teoda. Mi Padre! Soy muerta. (huydo. á ampararse de Ranimo.

Sarm. Detente.

teodo. Muere, hija infame.

Ayuntamiento de Madrid

Rani. No lograrâs esa empresa, {desn.do el acero.
si antes no pasas mi pecho.

Sarm. Que desatencion es esta!
teodofredo, Ranimiro,
como ofendeis â la excelsa
magestad de Dn. Pelayo
que esa imagen nos presenta?
Ceded en el nombre suyo,
ô me valdrê de las fuerzas
que deposita en mi mano.

teod.o Solo su nombre pudiera
contenerme.

Rani. A quien de noble
en sus acciones se precia
la voz del Rey dignamente
le contiene y le sujeta.

Sarm. Habla, que Pelayo te oye.

teod.a toda el alma desalienta; ap.
pero los zelos son viles,

Ayuntamiento de Madrid

y mí venganza fomentar.
Pues yo implore su justicia
para que por èl la exerzas
en Ranimiro; èl dió muerte
á mí hermano; y la bajeza
de desamparar mí Casa,
y ocultarme en estas selvas
en este trage, por èl
la cometió mí demencia:
Pues ya le dicho mís ultrages,
vengame de sus ofensas.

Teod.º Que no pueda por mí Rey
despedazarte la lengua!

Lis. Ay de mí! Bien combatian
al corazon las sospechas!
Cierto que para mí amor
elegí buena tercera!

Sarm. Que dices tu!

Rani. Que el constante

Ayuntamiento de Madrid

quanto Teodolinda exprera;
pero que en su honor mas puro
que brillantes las estrellas,
y que si maté á su hermano,
fue cuerpo á cuerpo en defensa
de mi honor que vi ultrajado
por desmanes de su lengua:
Y así, Teodofredo, en mí
tu justo rigor emplea,
no en Teodolinda, en quien solo
es culpa la ligereza,
pues si á mí ha dimanado,
justo es pague yo la pena.
Cumpla yo mi obligación,
y lo que viniere venga.

Teod.º Sarmato, pues escuchaste
que mi delito confiesa,
no te pido que me venques,

Ayuntamiento de Madrid

si solamente que entiendas
que sin derramar su sangre,
y la de esa indigna fiera
que fomenta mis ultrages,
por mi mano, mui mal puesta
queda mi opinion, y yo
quiero mi opinion ilesa. (Ve

Sarm. Mucho siento este accidente.
Fernandez, al punto lleva
â Ranimiro â una torre.

Fern. Ved, señor:-

Sarm. Aquesto es fuerza,
Fernandez, no repliqueis,
llevadle, nada os detenga.
Cuida tu de teodolinda,
Luz, pues â ti te la entrega
mi cuidado.

Luz. Yo sabrè

Ayuntamiento de Madrid

responder de su belleza.

Quantos pesares me asaltan! (ap.

Teod.ª Mi venganza será cierta. { Vn.e con las Damas

Rani. Llevan sobre mí desdichas. (Ve.

Pela. Mucho siento la tragedia (ap.

de Ranimiro.

Ram.º Celebro

que ya para la defensa

de esta Ciudad quede inutil (ap.

de Ranimiro la diestra.

Abdil. Sarmato, yo aquí he venido

á decirte mis ideas,

pero el cumulo de acasos

ocurridos tal sorpresa

han causado á mi atencion,

que he quedado estatua yerta:

Y asi, bolviendo á mi asumpto,

digo que como resuelvas

Ayuntamiento de Madrid

dar la obediencia ā Almanzor,
todos los pactos que quieras
admitirè. {Ay Luz hermosa, Cap
en que sumision me empeñas!

Sarm. Abdilvar, no te molestes
en proposiciones necias:
Estrecha el sitio al instante,
pues tan raras ocurrencias
no me estorvaràn que triunfe
en el campo de tus fuerzas.

Abdi. Eso dices?

Sarm. Esto digo.

Abdi. Pues Alà te guarde: Y piensa
en que si estoi tan benigno,
es por oculta influencia;
y si me irritas, veràs
ā mis plantas tu sobervia. (Vº

Sarm. Para enemigo te quiero.

Ayuntamiento de Madrid

Y así, Españoles, en prueba
de nuestro ningun recelo,
diga la aclamación vuestra:
triunfen Pelayo, y España
de las lunas agarenas.

todos. triunfen Pelayo y España
de las Lunas agarenas.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1

Leg.º [illegible] (La D = n.º 47)

La defensa de Sevilla
por el valor de los Godos.

Tea 1-106-2,16

D.

Jorn. 2.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Quarto de prision, con 2 puertas que se manifiestan, una á la dra., y otra mas pequeña al bastº ultimo de la izqª algo oculta. Ranimiro sentado.

Rani... A estas paredes rudas
mudos testigos de mi mal presente,
pues solo por ser mudas
de mi boca sabràn mi mal vehemente,
descubrir quiero en mi dolor derecho
la viva pena que combate el pecho.
De mi infelice suerte
soy despojo fatal en mi tormento,
y ya la dura muerte
podrà sola aliviar mi sentimiento,
pues de mi amada Luz aborrecido,
aborrezco el vivir, pierdo el sentido.
Teodolinda irritada,
mi amada Luz juzgandose ofendida,
y la invencible espada

Ayuntamiento de Madrid

de Teodosredo, apagan oy mi vida:
Y pues supo tormentos á millares,
muera en desdichas quien vivió en pesares.

Sale Iñigo por la dña. con una cesta cubierta en la mano.

Iñi. Como propia, Ranimiro,
vuestra desgracia lamento,
y solo el ser quien os sirva
ofrece á mi amor consuelo.
El Governador me manda
que os conduzca á este aposento
de prision estas viandas.
Rani. Yo, buen Iñigo, lo aprecio
por ser don suyo, y ser tu
quien cuida de mi sustento.
Pero dime; de mi causa
como se piensa?
Iñi. Recelo
Señor algun pesar grande,
pues sarmato justiciero,

Ayuntamiento de Madrid

Teodofredo inexorable,
y Teodolinda invirtiendo
en vuestro castigo, anuncian
al alma males tremendos.

Rami. A que estado me conduce
mi desgracia!

Yni. Mi tormento
es tal al considerarla,
que en mis pesares me anego;
y mis lagrimas.-

Rami. Que, lloras?

Yni. Perdonad que asi el interno
dolor que padezco explique
las angustias de mi pecho.
Disimulad que os pregunte
una cosa que hace tiempo
que batalla con mis dudas.

Rami. Qual es?

Yni. Vuestro nacimiento
donde fue, quales los padres

Ayuntamiento de Madrid

que el ser Ranimiro, os dieron?

Rani. Dejame, que en mis desgracias
ese es mi mayor tormento.

Abre Luz la p.ta de la izq.a, y sale despacio.

Iñi. Explicaos Señor conmigo.

Rani. Como, si decirte puedo
solo que soy:-

Luz. Un traidor
infame.

Rani. Valgame el Cielo!
que esa frase por ti dicha
es un dogal, un veneno,
que si no me acaba es solo
por causarme mas incendios.

Luz. Iñigo, vete, y á nadie
digas me viste aquí dentro.

Iñi. Señora:-

Luz. Obedece, y calla.

Iñi. Quando ha de querer el Cielo,

Ayuntamiento de Madrid

que de tantas confusiones
pueda salir mi desvelo. (V.e
Rami. Pero que estrella propicia
te conduce, dulce dueño,
à esta estancia! Con tu vista
ni à la misma muerte temo.
Luz. Detente infiel, no prosigas,
y escuchame. No mi afecto,
no mi culpable pasion
me traen à verte: Confiesso
que te amè; y de haverte amado
me pesa, y aun me avergüenzo.
(Miente mi lengua) Esta accion (Ap.
es de mi nobleza efecto:
tu muerte es inevitable,
pues mi Padre es Juez severo;
y en sus instancias no ceden
Teodolinda y Teodofredo.
La puerta cuyo uso

Ayuntamiento de Madrid

ya casi le ignora el tiempo,
ofrece paso á una puerta
contigua al cubo primero
por esta parte del muro;
abierta está; en el momento
dispon tu fuga, y no tenga
mi piedad el sentimiento,
siquiera porque te he amado,
de que sirvas el escarmiento
con tu muerte á los traidores
homicidas y protervos.

Rani. Conque libertad me ofreces
porque viva! ó el efecto
de tu venganza por solo
prepararme al daño inmenso
de alejarme de tu vista?
Yo te afirmo, te protesto,

Ayuntamiento de Madrid

que te soy fino y constante,
que todos los juramentos
de mi amor que á tu beldad
tributé, fueron sinceros;
y si á Teodolinda amé,
fue siempre con un respeto
que me contenía:-

Luz. Calla:
Cabe entí el atrevimiento
de nombrar á una infeliz,
cuya muerte el vivo exemplo
tan solo de tu infidencia!
No son mi amor, ni mi zelo,
los que así me hacen hablar
sino solo el sentimiento
de que á hombre tan vil la tierra
no le repulse en su centro.
Pero al fin yo soy quien soy.

Ayuntamiento de Madrid

En ese mismo aposento
inmediato hallarás armas:
tomalas, y vete luego
donde nunca mas te vea,
ya que tanto te aborrezco.
Que violencia cuesta al alma
tan contrario fingimiento!

Rami- Esas armas, dueño mio,
y mi libertad, ofrezco
con el alma, vos, y vida
á tus pies! No con tu ceño
acrecientes mis pesares:
Mira que ya sin aliento
fallece mi corazon,
recelando sea cierto
como tus voces me pintan
tu injusto aborrecimiento.
Yo soy tuyo.

Ayuntamiento de Madrid

Lur. Solo es mia
la vanagloria que tengo
de pagar con beneficios
los ultrages que lamento.
Vete al punto.
Rami. Tu lo mandas?
Lur. Si.
Rami. Pues veràs te obedezco;
y poniendome à la frente
del exercito sobervio
de Abdilvar, quedarà libre
de un acreedor tan moleito
de tu amor: te doy palabra
de que el campo sarzaceno
sumergido todo en sangre
al impulso de mi acero
vengue en mi vida las vidas
que le quitè, al mismo tiempo
que te satisfaga à ti

Ayuntamiento de Madrid

de esos ultrages supuestos.

Luz. Que susto! tente.

Rani. Que ordenas?

Luz. Yo no sè lo que te quiero;

solo sè:-

Rani. Dilo, bien mio.

Luz. Que por impulso secreto

de mi estrella, al contemplarte

en uno, ô en otro riesgo,

en las pasiones contrarias

de amor, y aborrecimiento,

siempre es dominante:-

Rani. Qual?

Luz. La que he nombrado primero

Rani. Detente: Conque aun me estimas?

Luz. Vives constante en mi pecho,

aunque estoi tan agraviada.

Rani. Falteme la luz del Cielo,

Ayuntamiento de Madrid

si te ofendí.

Luz. Que me dices?

Rani. Que tus hermosos luceros
contra mí infelice vida
sean basiliscos fieros,
si he faltado á mí constancia.
Y que:-

Luz. Por mí amor te creo;
basta, basta, Ranimiro;
y pues breve anocheciendo
irà, disponte á la fuga.

Rani. tu la quieres?

Luz. La apetezco,
porque me cuesta tu vida
indecibles sentimientos.

Rani. Vamos, Luz.

Luz. Sigue mis pasos.

los 2. Y nuestros castos afectos,
si no han de lograrse, acaben

Ayuntamiento de Madrid

con nuestras vidas á un tiempo.
Vnº.

Calle corta. Salen Abdibar y Ramiro.

Abdí. Ya que he salido al campo
quise, siguiendo mi intento,
persuadir segunda vez
á Sarmato (porque siento
destruir esta Ciudad)
que la rindiese á mi dueño,
cuya instancia su valor
bolvió á despreciar de nuevo:
Y ya que por esta causa
has sido, Ramiro, electo
para desafiarme en las puertas
de Hispala, sin recelo
quisiera hablases conmigo,
pues á tus frases comprendo

Ayuntamiento de Madrid

que en tu pecho depositas
misterioso algun secreto.

Ramº. Si tu me le guardas, puede
que intereses en saberlo
mas de lo que tu imaginas.

Abdi. Yo guardartele prometo.

Ramº. Mira que me va la vida.

Abdi. Pues siendo quien soy, ofrezco
reservarle; no te pares.
En que vendrā ā parar esto? ap

Ramº. Ea, rencor, satisface ap
los ultrages y desprecios.
Pues en esa confianza,
hacerte Señor prometo
de esta Ciudad, si me ofreces
que en viendote de ella dueño,
me has de entregar una Dama
ā quien rendido venero.

Ayuntamiento de Madrid

Abdi. Como?
Ramf. No alcemos la voz,
pues el bien q.e hasta del viento
me precava, y me cautele.
Abdi. Pues yo te hago juramento
por Alà, y el alcoran
de Mahoma que respeto,
de que como à esta Ciudad
me entreges, en el momento
te verás de esa hermosura
robo y despotico dueño;
y que tales distinciones,
tales riquezas, y premios
merecerás à Almanzor,
que asegurado en su afecto
vivas tranquilo, y disfrutes
de su amor el alto precio.

Ayuntamiento de Madrid

Ramº Yo te admito la palabra;
y en fe de ella, me resuelvo
á poner á Dª Luz
en tus manos.

Abdi. No te entiendo.
A quien?

Ramº A la hermosa Luz
hija de ramato fiero.

Abdi. Vive Alá, que esta traicion
aun á mí me está ofendiendo.

Ramº Bien entendido, que es esta
la que has de entregarme luego
que pose en esta Plaza.

Abdi. Otra vez te lo prometo.
No haré tal; que con un vil
no me obliga el juramento;
y el primero mi pasion.
Mucho difículto el medio
que mas pueda para el caso.

Ayuntamiento de Madrid

Ram.º A facil; estame atento.
No hai noche, en que Luz no salga
ā disfrutar el recreo
del Jardin: Un subterraneo
camino bastante extenso,
que es de todos ignorado
por el descuido, ô el tiempo,
y ā mi me enseñò el acaso,
tiene ā èl su boca; cubierto
con unas espesas ramas
puede abrigarte en su centro
hasta que yo te dè aviso,
pues por distintos rodeos
es su salida ā un parage,
en donde hai varios fragmentos
y ruinas de obras antiguas
acia el rio. Esto supuesto,

Ayuntamiento de Madrid

y supuesta su prision
por este tan facil medio
fuerza es que el Governador,
en fe de su amor paterno,
viendo peligran su hija,
y su honor, por ser tu acero
y tu alvedrío en los dos
despoticos, al momento
trate de capitular,
y consigas el efecto
de tu venida, logrando
coronarte de trofeos
sin que pierdas un soldado.
Y asi, pues ya mi secreto
te revelè, està en tu mano
el conseguir tus deseos.

Abdi. A un traidor otro traidor, que
pues en viendo yo al portento

Ayuntamiento de Madrid

de Dª. Luz en mis manos,
darê â este infame por premio
la muerte mas prolongada.

Ramº. Que te mantiene suspenso?
Que dices?

Abdí. No encuentra frases
propias mi agradecimiento
para tributarte gracias:
Mis ofertas te reitero:
Y asi, â disponer el lance;
y pues del sitio me acuerdo,
adonde caen esas ruinas;
porque nunca descubierto
seas, de la accion me encargo,
llevando por compañero
â otro Africano valiente:
Y porque siempre â cubierto
quede yo con los Santones,

Ayuntamiento de Madrid

y mis Cabos Subalternos,
me has de hacer una contrata
en que quede manifiesto
todo quanto has prometido.

Ramº. Entregartela prometo,
pues siendo tan noble
no tengo de ti recelo:
Y así, Abdilbar, quando acabe
de tender su tinte velo
la noche, vete acia el río,
pues díceste el manifiesto
el parage de las minas,
la reñal que hacerte intento,
el un silvido; tu dame,
por si acaso es de provecho,
el nombre.

Abdi. Sea Almanzor.

Ramº. Y pues ahora el detenernos

fuera hacernos sospechosos,
quando ya la Guardia ha abierto
la puerta para que salgas,
vamos á no perder tiempo.
Abdí. Vamos. De tu triste vida
será verdugo mi acero
quando á Dª Luz me pidas.
Ramº Teme Saxmato, que empiezo
mi venganza, y seguirá
hasta quitarte el aliento. (Vnº

Selva corta: obscuro. Salen Aliabenzᵉ, Tarif, y Zeilan.

Alia. Tarif, Zeilan, repetidos
lo remiso y lo violento
que se nos demuestra Abdilar
para que el rigor y el yerro
destruyan esa Ciudad,
el acuerdo, que á efecto

Ayuntamiento de Madrid

de Capitular en ella,
ha pasado el dia entero:
Y así:-

Tari. No adelante pases;
que es vergonzoso que estemos
en inaccion tan culpable,
quando es justo que empleemos
nuestras fuertes cimitarras
en los miserables cuellos
de ese enjambre de Cristianos
libres del dominio nuestro.

Zey. Pues tu eres, Aliabenzame,
el segundo Gefe nuestro,
ya que Abdilvar se abandona,
dispon la accion, pues recelo
un tumulto en nuestras tropas,
si el asalto no emprendemos.

Alia. Pues, Zeylan, con los Soldados
que tu goviernas, respecto

Ayuntamiento de Madrid

que la noche nos protege,
te acercarás con silencio
acia el muro que á la parte
del río obstenta su lienzo;
y empezando en el instante
á minarle, lograremos
adelantar el asalto
por este practico medio,
pues siendo la excavación
dilatada, el mismo peso
arruinará la muralla
y brecha capaz tendremos
para entrar como torrente
á inundar el triste suelo
de esa Ciudad que ya jurgo
de cadaveres cubierto.

Zéi. Pasto á obedecer: Verás
como tu orden desempeño. V.e

Ayuntamiento de Madrid

Alia. Vamos, por si desde el muro
descubren nuestro proyecto,
á prevenir nuestras gentes.
Tari. Vamos, que yo te prometo
que contra esos infelices
fulmine rayos mi acero. (Sale Abdilbar.
Pero aquí se acerca un bulto.
Diga quien es.
Alia. Detenéos.
Abdi. Aliabenzame, Tarif!
Alia. Abdilbar, pues como es esto?
Es factible que has podido
detenerte tanto tiempo
en la Ciudad? Ya las tropas
descontentas:-
Abdi. Te comprendo;
calla, que yo no me olvido
de la obligacion que tengo.
Nuestra es Hispala.

Ayuntamiento de Madrid

Los 2. Que dices?

Abdi. Que el grande Profeta nuestro
Mahoma en breves instantes
la entregará á nuestro esfuerzo.

Los 2. Dinos como.

Abdi. Aliabenzame,
tendrás valor:-

Alia. Me averguenzo
de que tal pregunta me hagas,
si de mi brío me acuerdo.

Abdi. Pues prepárate á una acción
peligrosa.

Alia. El mayor riesgo
es el que apetezco mas.

Abdi. A disfrazarnos marchemos,
pues los dos hemos de entrar
á esa Ciudad por el centro
de una tenebrosa mina

Ayuntamiento de Madrid

ā conseguir un trofeo
que nos haga memorables.

Alia. Yo la eleccion te agradezco.

Abdi. El nombre que doy, tarif,
es el de Almanzor. Dispuestos
manda que esten mis soldados
para qualesquiera empeño.
Amor, prestame tus flechas. Cap.

Los 2. Que seràn estos misterios. Cap. Vn.e

Selva larga, con vista de la Ciudad murada; al lado drō. varias ruinas q.e cubren un escotillon, que se verā ā su tiempo todo obscuro, menos el reflexo de las luces artificiales que se observa por las ventanas, y puertas de la Ciudad.

Zeylan con 2 Moros.

Zey. Pues ya quedan trabajando
en descubrir el cimiento
del muro que he señalado

Ayuntamiento de Madrid

con infatigable esfuerzo
nuestras gentes, demos buelta
por esotra parte, à intento
de observar si algun Cristiano
sale à ver lo que emprendemos,
ò reconoce de la Plaza
alguna valida.

Ranimiro sobre el muro por la dra. con armas, y una cuerda.

Rani. Cielos,
apiadaos de mi desgracia.
Zeg. Esperad, que este es lamento
de algun Cristiano: apartados
sus acciones observemos. (retiré.
Rani. Como me persigue el hado!
Pero ya que es el remedio
mi muerte, sea mi muerte
la que acabe mi tormento. (arrojase de la cuerda al muro.

Ayuntamiento de Madrid

Adios Hipala sobervia,
que á tu campaña mi esfuerzo
me arroja por ver si en ella
puedo hallar mi monumento.
Dios me asista: Pero quando (descol-
á un infeliz falta el Cielo. (gando
Zey. No hagais movimiento alguno (á los
Rani. Pues ya á Dios gracias, me veo (moros.
al ausilio de la cuerda
en la campaña, mi aliento
venda mi vida mui cara
á esos viles Sarracenos.
Pero ay de mi, que mis plantas
parece que van moviendo
un monte quando me aparto
para morir de mi dueño,
y es tal la debilidad
que en mi fiel corazon siento,

Ayuntamiento de Madrid

que no he de hallar al valor,
si antes no me recupero. {sient.e sobre las ruinas.
Zey. Este es algun personage,
y será glorioso empeño
su prision: Id por su espalda,
y cojamosle indefenso.
Rani. Donde estás, corazon mio?
Valor mio, que te has hecho?
Zey. Date Cristiano á prision.
Rani. Vil Alarbe:-
Zey. Asidle luego. {aseg.le los moros por detrás.
Rani. Malhaya, amen, mi desgracia,
pues no consigo el proyecto
de morir matando. Infames,
si acaso teneis esfuerzo,
dejadme lidiar, soltadme
los brazos; mayor trofeo
conseguireis, si esgrimis

Ayuntamiento de Madrid

valientes vuestros aceros
contra el mio.

Zey. Rindete.

Rani. A no apresarme indefenso,
vivo yo que vuestras vidas
fueran humo que en el viento
se disipase.

Zey. tapadle
la boca; suelta el acero
vil Cristiano.

Rani. Voto â brios,
cobarde infame Agareno,
que â tener libres los brazos
sin èl te abriria el pecho.

Zey. Calla, ô te cuesta la vida.
Vamos pronto. [tapale la boca.

Salen Abdilvar, y Aliabenzame, con ropones, y sombreros, trayendo el 2º una linterna en la mano.

Ayuntamiento de Madrid

Abdi. Pues las ruinas
no han de estar de aquí mui lejos,
vamos viendo:- Pero quien?
Zey. Q Abdilvar!
Abdi. Que es aquesto,
Zeylan!
Zey. Discurriendo el campo
á observar los movimientos
de los sitiados venia
quando escuchè los lamentos
de este Cristiano que audaz
se descolgò sin recelo
de sus muros, sorprendile,
y le conducia á efecto
de indagar de èl quanto ocurra
en la Ciudad.
Abdi. Yo lo apruebo:
Y ya que á intento distinto
llevamos luz, aquí mismo

Ayuntamiento de Madrid

podemos reconocerle.
Aliabenzame, lleguemos
para examinar quien es. (le ponen la linterna á la cara.
Pero que es lo q.e estoi viendo!
Ranimizo!

Rani. Di tan solo
el epílogo, y el centro
del infortunio, y desgracias.

Abdi. tan vergonzoso violento
lazos quitadle al instante:
Pero no, porque yo quiero
ser quien de ellos le libere. (desatale.
Bolvedle las armas luego,
pues un valor que yo embidio,
es acreedor á otro aprecio. (dale la espada.

Alia. Por Alá, que esta piedad
con los Cristianos no entiendo.

Zey. Abdilbar, y Aliabenzame
disfrazados! Que será esto!

Ayuntamiento de Madrid

Abdí. Retiraos todos. Zeylan, llega á este.
haz con tarif al momento
se pongan sobre las armas,
como ya tengo dispuesto,
las tropas por lo que ocurra.
Zey. Verás como te obedezco. Vase
Abdí. Ranimiro, que te obliga
á ponerte en tanto riesgo?
Porque de la Ciudad sales?

Va Aliabenzarne como á buscar las ruinas, y luego que las encuentra, empieza á separar piedras, como para descubrir la boca de la mina, en cuya acción está hasta que le toca hablar.

Rani. Pues ya dos veces te debo
la vida Abdilbar valiente,
mi mal confesarte quiero:
No he valido voluntario,
si despechado, supuesto
que de mantenerme en ella,
sería triste trofeo

Ayuntamiento de Madrid

de la suerte, pues mi muerte
se havia en ella dispuesto:
Y asi, prófugo he salido
á buscar en los aceros
de tu soldado lo mismo
que tanto en Hispala temo,
pues allí seria infamia
lo que aquí del valor premio.

Abdi. Pues en tan poco se estima
tu valor? Puede ser cierto
que tu Patricio te traten
con tal baldon y desprecio?
Pero no importa; aquí tienes
un amigo verdadero:
Yo tu valor premiaré;
y dejando á mejor tiempo
el inquirir tus desgracias,
porque dilatar no puedo
una accion que por mi mismo

Ayuntamiento de Madrid

con Aliabenzame intento,
quiero valerme de ti.

Rani. Di que mandas, que dispuesto
me tendrás para servirte,
si mixo á lo que te debo.

(se oye un silvido interior, y corresponde Aliab.)

Alia. La mina está descubierta,
y he oído desde su centro
un silvo, á que he contestado
como dispiste.

Abdi. Yo intento
entrar con Aliabenzame
á hacer reconocimiento
de una mina: En ti confio
que estés á su boca puesto
por si tal vez necesito
en mi favor de tu aliento:
Y pues eres noble, sales
de tu Patricio huyendo,
y á mi la vida me debes

Ayuntamiento de Madrid

dos veces, nada respecho,
aunque eres de ley cristiana;
que en los nobles sentimientos
es ley que à todos obliga
la del Reconocimiento.

Rani. Pagarè tu confianza.

Abdi. Para qualquiera suceso
sabe el nombre: El Almanzor.
Vamos pues: Y Alà suponemo
en esta ocasion nos ayude.

(Entran los 2 Moros por la mina.)

Alia. Si hasà, pues es en su obsequio.

Rani. Que es lo que pasa por mí.
Pues si reconozco el puesto
de esta mina que ignoraba,
y reflexiono que el lienzo
de la muralla es tan solo
el que divide el ameno
jardin del Governador....
si examino ademàs de esto

Ayuntamiento de Madrid

el disfraz de agresor moro,
y si á la reserva atiendo
de no decirme la acción
á que caminan, es cierto
que debo pensar dirigen
su paso á algun empeño
contrario á mis compatriotas.
Pues que aguardo? Pues que espero?
olvídense mis agravios:
Perdone Abdilbar; que debo
preferir mi ley y honor
á su favores inmensos.
Recíbeme, oculta mina,
en tu pavoroso centro;
que yo á Abdilbar pagaré
la vida que por él tengo,
sin que á Religion, amor,
y Patria, falte el hacerlo. { entra por la mina.

Ayuntamiento de Madrid

Atrio que se supone el paso para el jardin. Ramiro como receloso.

Ram.º Pues á la seña que hice
de la mina respondieron,
y solo he venido á ver
si Luz bajaba al recreo
del jardin, como acostumbra;
á la mina otra vez buelvo
para recibir á Abdilvar
que ya llegará, respecto
de que Luz, y Teodolinda
se aproximan á este puesto
para bajar al Jardin;
y si en él sola la veo,
se lograrán mis ansiones;
y dando muerte, si puedo,
á Saxmato, hallaré abrigo
en el campo sarraceno. (V.e

Luz, Theodolinda de gala, Pelayo, Iñigo, y Damas.

Luz. tu dolor es sin igual,
suspende un rato el sentir.
Que pueda asi persuadir (ap
al origen de mi mal!

teod.ª Mucho agradezco el amor
que me mostrais á porfia,
pero solo me podria
aliviar de aquel traidor
la sangre, si derramada
á mi presencia la viese.

Iñi. Oh si Diós me concediese (ap
ver su vida asegurada!

Luz. Vamos amiga al jardin.

teod.ª Vamos. De dolor deliro.

Luz. Donde estarà Ranimiro?

Pela. Qual de su amor serà el fin? (V.e izq.ª

Jardin largo, con arcos y fuentes: Sa-

Ayuntamiento de Madrid

len Ramiro, Abdilvar, y Aliabenzame.

Ramº. No hagais ruido, que á este sitio
las gentes de la familia
de Sarmato bajar suelen,
y la accion se perderia,
si fuesemos descubiertos.
Luz en la estancia florida
del jardin estará ya;
voi á ver si se retira
de los diversos criados
que están en su compañia:
Y pues desde este parage
no podeis errar la mina,
esperad en èl, que pronto
bolverè á daros noticia
de lo que ocurra: Valor,
fuerte y generoso Abdilvar.

Abdi. Siempre en mi pecho reside:
Y pues hai luz en la mina,

Ayuntamiento de Madrid

el nombre sabes, y espero,
la diligencia es precisa.

Ramr. Voi, pues mis dichas dependen
solo de esta alevosia. (ap. y Vs.

Alia. A una acción te has arrojado,
en que se arriesga tu vida.
Que aviso en mí es prudencia,
no le juzgues cobardia.

Abdi. Tu valor sè, Aliabenzarne,
y esta acción no emprendería
si à ella no me estimulasen
mis pasion, y la conquista.
Pero musica percibo. (D. musica y flautas.

D. à duo. Vivan las hermosas
Luz y teodolinda,
cesen sus pesares,
cedan sus fatigas,
que amor como el niño
ya alaga y ya irrita

Ayuntamiento de Madrid

y al que oy atormenta,
mañana acaricia.

Abdi. Cerca està mi Luz hermosa,
segun las coplas indican.
Sigueme.

Alia. Que es lo que intentas?
mira Señor que peligras
en sitio desconocido.

Abdi. No me repliques, camina,
porque amor no tiene espera
si proporciona las dichas,
y ya solo mi valor
es bastante sin la iniqua
proteccion de ese alevoso
â lograr accion tan digna.

Alia. Vamos, porque mi consejo
no se opone â mi osadia. (Vn.e

C.e Rani. A la corta escasa luz
que se han dejado en la mina

Ayuntamiento de Madrid

he podido salir de ella;
y si acaso no delira
mi reflexion, el jardin
de Sarmato es el que pisan
mis plantas. Cruel traicion!
Si alguna idea atrevida
de amor á mi Luz:- Recelo,
no con la ponzoña activa
de los zelos me obligueis
á que falte á la debida
gratitud con ese moro,
á quien le debo la vida.
Pero dos bultos parece
que á este sitio se encaminan:
Oculto, si son los moros
podré oir lo que maquinan.

ocultase. Salen por el fondo de la mina Sarmato, y Teodosredo.

Ayuntamiento de Madrid

Sarm. Repara fiel Teodofredo
el estrecho en que se mira
esta Ciudad, ten presente
que no haí mas fuerte cuchilla
que la del valiente Godo
Ranimiro; no la ira
tenga en tan heroico pecho
mas lugar que la precisa
necesidad de la Patria:
Perdonandole excitas
tu heroismo, y tu piedad;
y en condenarle fulminas
contra tu mismo Patricio
sentencia definitiva,
pues es su valor un muro
invencible á la mozima.
Teod. Sarmato, dexa tu empeño,
es vana tu persuasiva:
En dos lustros me ha quitado

Ayuntamiento de Madrid

á un tiempo el honor y vida;
y menos que con la suya
no laba la ofensa mía.
Y en quanto al estrecho estado
de el Pueblo, mientras te asista
mi valor, no te hará falta
ese valor que apadrinas.

Rami. Que será, que aun quando escucho
que mi muerte solicita,
tengo á Teodofredo amor!

Sale Ramiro acelerado, y se llega á los Governadores.

Rami. Amigos, nos es propicia
la fortuna, y á entregaros
voy la joya prometida:
aguardadme en este puesto;
y porque veas, Abdilvar,
mi fidelidad, ai tienes
la contrata consabida: { alarga el un pliego, y le toma Sarm.

Ayuntamiento de Madrid

Yo te haré ver como cumplo
mis palabras; y en la vida
del mayor contrario tuyo
haré alarde de mis iras. (Vase

Teod. Que será esto?

Sarm. Este es Ramiro,
y sus voces testifican
que ha entablado con el Moro
alguna traición indigna:
Ahora su intención comprendo:
Y la oposición que hacía
á nuestra defensa, fue
sin duda porque tenía
alguna intención siniestra,
y aun el rencor que fulmina
contra una vida ignorada,
luego que es contra la mia,
pues le dí asolas en rostro
con su infame cobardía.

Ayuntamiento de Madrid

Teod.º Que en el pecho de un Cristiano
quepa tanta alevosía!

Saxm. Aquí hai conjuración: Vete,
y con toda la precisa
actividad una esquadra
haz, Teodofredo, te siga
á este sitio: Yo á ese vil
voy siguiendo: mi cuchilla,
despues de aclarado el caso,
quedará en su sangre tinta.

Teod.º Voi á conducir la tropa. (Vº

Saxm. Yo exercerè mi justicia. (Vº

Ranī. Creible tal maldad!
Que Catolico podria
cometer tanta vileza!
Sin duda que determina
entregar esta Cuidad,
y otras acciones indignas:
Sus alevosas ideas

Ayuntamiento de Madrid

las verá desvanecidas
por mí valor, y mi acero,
aunque perdiera mil vidas,
pues Hispala está segura
quando mi valor vigila.

Ocultase entre los arboles del fondo.
Medio jardin. Sale Luz.

Luz. Ya que he podido apartarme
de todos, consejos mios,
admitir el desahogo
que la soledad brinda.
Imagen de Ranimiro
que en mi pecho te hallas fija
que me quieres? He tenido
parte en tu alevosia, (Mozos al bast.te
para que pague la pena
de carecer de tu vista?
Ay triste Luz, los pesares
tu constancia debilitan.

Ayuntamiento de Madrid

Abdi. Pues se ha nombrado, no hai duda
que es ella. Grande es mi dicha.
Aseguremosla, y vamos.

Alia. tuya es la accion, y mi vida.

Sᵉ Ramᵒ. Siguiendo he venido â Luz;
y pues sola aquí se mira,
voy â cumplir mis deseos
aunque es terrible osadia.

Luz. Dejame, imaginacion,
no tan cruel me persigas,
que siempre serè:- { Sᵉⁿ los Moros, la arrebatan, y se la llevan.

Abdi- De quien
por ti muere, y en ti anima.

Luz. Padre... Pelayo... traicion.

Ramᵒ. Como asi se determina
Abdilvar â accion tan fuerte!
Pero pues ya conseguida
està, siguiendo sus pasos
voi â abrigarme en la mina.

Ayuntamiento de Madrid

Oh si à Sarmato pudiese
quitar al paso la vida! (Vase

Tardin largo, y aparece en èl Ranimiro.

Dº. Sarm. Acudid todos con luces
porque no logren la huída
los traidores.

Rani. Que oigo, Cielos!

Dº. Voz. traición, traición.

Salen los Moros con Luz desmayada.

Abdí. Ya rendida
viene à un desmayo.

Alía. Quien va?

Rani. Almanzor.

Abdi. Notable dicha!
Persuadido à que tardàras,
quise por mí mano misma
Ramiro lograr la accion:
Conducela tu à la mina;
y à quien su boca exterior
guarda, por reña precisa

Ayuntamiento de Madrid

dale la que està acordada,
que èl te darà la salida;
que nosotros â impedir
que este tumulto te siga (dejanle en los brazos â Luz, y Vn.e
bolvemos por esta parte.

Rani. Que confusion tan no vista!
Una Muger desmayada
en mis brazos! Que me dictas
corazon sobresaltado!
Buelve en ti, nada te aflija, (â Luz, y sientala.
que te guarda Ranimiro
de tan traidora malicia.

D.o Voz.s traicion traicion.

D.o Sarm. A esta parte
parece que se encaminan.

S.e Aliab. Pues con esta confusion
se me ha perdido de vista
Abdilvar, me voi al campo
â darle, por si peligra,

Ayuntamiento de Madrid

el mas eficaz auxilio. (Vº

Rani. Moro es que se precipita
á la fuga: No le sigo,
porque la atencion mas digna
es custodiar esta Dama,
y ver en lo que termina
tan notable confusion
por si es mi espada precisa.

Sale Sarmato defendiendose de Ramiro que le viene acuchillando.

Sarm. Ya que á traicion me embestiste,
y mi muerte solicitas,
moriràs:- Pero ay de mi! (cae.

Ramº Muere.

Rani. Mi valor le libra.

Interponese, y al hacer el quite, dan media buelta y quedan Ranim. á la dra, y Ramº al lado de Sarm.

Sº Abil. Por aqui:- Pero que es esto?

Sarm. Pues fue acaso mi caida,

Ayuntamiento de Madrid

y tu á su lado te pones,
no esté ociosa mi cuchilla.
Pelayo... Soldados... luces.

Dº Pela. Ninguno quede con vida.

Salen Pelayo, y Sold.s con luces, por la drā; y por la izq.a Teodofredo con igual acompañam.to y por el fondo Fernandez, Sold.s, Teodolinda, y Damas.

Teod.o Mueran los traidores.

Sarm. Tente.
Pero que es lo que examina
mi cuidado! Ramiro
libre, mi hija rendida
á un desmayo, y disfrazado
en traje rustico Abdilvar!

Abdi. Pues libertarme no puedo, yo
no mi recelo desdiga
mi valor. Abdilvar soy,
que si el verme aquí os admira,
no indagueis de mi la causa

que á este arrojo me precisa.

Sarm. En los contrarios aplaudo
las acciones atrevidas.
Fernandez, á mi Palacio
le lleva, en él se le asista,
no como á cautivo, sí
como á mi persona misma.

Fern. Voi á obedecerte. Vamos.

Abdi. Paciencia, constancia mia; Ap
y si esta empresa has perdido,
otras mayores maquina. (Vase

Teod. Ramiro libre! Oh cielos! Ap

Teod. Así tu fe me acreditas,
Sarmato, reniendo indemne
á quien mis males excita!

Sarm. No me ofendas con la duda,
hasta saber:-

Ram. Ya está vista
la traicion que nos confunde,
pues Ramiro y Abdilvar

Ayuntamiento de Madrid

acordes han intentado
el robo de Luz divina:
Quebrantar èl la prision,
estar Luz casi sin vida,
y Ranimiro y el Moro
esgrimiendo sus cuchillas
unidos contra nosotros,
esta sospecha confirman.
Salveme, yo, y sea à costa &c.
de morir quantos me miran.

Rani. Basilisco racional,
que por los ojos vomitas
y por la boca el veneno
que en tu corazon abrigas,
tu eres el traidor; su origen
tiene en ti la cobardia;
que en mi, honor y lealtad
son prendas constitutivas:

Ayuntamiento de Madrid

Y vivo yo:-

Luz. Ay de mí triste!

teod.ª Ya parece que respira
la hermosa Luz.

Sarm. Hija amada!

Luz. Es tanta la dicha mia,
que estoi con vos, Padre mío!

Sarm. Hija, que es lo que te priva
del sentido!

Luz. Dos traidores
con violencia no prevista
me arrebatan del jardin,
y ahogada de la fatiga
y el susto, en sus viles brazos
quedè â un desmayo rendida.

Ram.º Aora vereis comprobado
son Ranimiro, y Abdilvar.

Rani. Mi acero:- (empuña.

Luz. Aqui Ranimiro!

teod.º Detente; que es mui distinta

Ayuntamiento de Madrid

cosa, que yo en tí pretenda
vengar las ofensas mías,
á que procure aclarar
en tu amparo la justicia.
Leamos esa contrata. (á Sarm.

Ramº. A buen seguro la mía (ap.
al Moro se la entregué;
conque nada me fatiga.

Dº. Arma arma guerra guerra.

Sº. Fern. Sarmato, reune aprisa
las gentes á la defensa,
pues con furia nunca vista
un asalto general
ha emprendido la morisma;
y en el lienzo de muralla
á tus jardines contigua
descargando su furor
su denuedo testifican.

Sarm. Suspendase aora el examen

Ayuntamiento de Madrid

de la traición, y en las vidas
de los Sarracenos vamos
á castigar su osadía.
Por la Religión peleamos,
nada, Godos, os aflija;
que si está Dios con nosotros,
ninguno poder me intimida.
Guarda aparte Pelayo:
Por centinela de vista
te nombro del vil Ramiro,
á ti mi amor te le fia,
tu me has de ser responsable
á su persona.

Pela. Confía
á mi valor, que sabré
custodiar su alevosía.

D°. Arma arma.

Sarm. Godos mios,
á pelear.

Lod. Nuestra Fé viva. Vn.°

Ayuntamiento de Madrid

Teod.ª Quando calmarà mi susto? (V.e

Rani. Asi me dejas, Luz mia!

Luz. Es digno de mi desprecio
quien hace empresas indignas.

Rani. Yo, Luz!

Luz. Si, si, pues tu solo
quando en libertad te miras,
por tus amantes locuras
tal arrojo emprenderias:
Y mientras esta sospecha
no borres, mudado en iras
el amor que me restaba,
yo tu mayor enemiga
he de ser: teme el encono
de una muger ofendida. (V.e

Rani. Quantos discursos me asaltan!
Parece que se concitan
â ultrajarme todos quantos
en esta Ciudad habitan.

Ayuntamiento de Madrid

Luz me trata de traidor:
De Ramiro la malicia
me atribuye su maldad:
De Teodofredo la invicta
espada anela mi muerte:
Y lo que mas me contrista
es que Sarmato ya en nada
todo mi valor estima:
Pero nada me detenga;
que quando veo que lidian
todos por la Religion,
la Patria, haciendas, y vidas,
despreciando mis ultrages,
hare acciones tan lucidas,
que pasando del valor
la raya al Betis dirija
caudales de sangre mora
aunque yo pierda mi vida.

Ayuntamiento de Madrid

Y pues el clarín sonoro
ya Ramiro te brinda
con sus marciales sonidos,
el valor cristiano anima.
Y tu, piadosa señora
Sacratisima Maria
Madre del Verbo, è imagen
solamente de ti misma,
pues nuestra afliccion conoces,
y piadosa patrocinas
á los Españoles, presta
al brazo que por ti lidia,
y te ofrece en sacrificio
su triste cautiva vida,
tu auxilio, porque á tus pies
te ofrezca el triunfo á q.e aspira.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1

Leg.º ~~[illegible]~~ + Nº ~~[illegible]~~

La D = nº 47

La defensa de Sevilla
por el valor de los Godos

Tea 1-106-2,c

D.

Jorn. 3.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Se figura que amanece descubriéndose 2
poco á poco luces. Lienzo de muralla con
una excavación en su cimiento, asaltando
la por escalada los Moros por el lado de
la dra.; la boca de la mina á los bastidores
del mismo lado: Aliabenzame, Tarif, y Mo-
ros: En el muro Saltmato, Pelayo, Ramiro,
y Sold.

Sarm. Pues la escasa luz del día
nos deja ver la contracción,
Hijos, viva nuestra ley
y mueran los Mahometanos.
Alia. Seguid entrando en la mina,
que así es muy facil cortarlos.

Salen, Zeylan, y Moros, por la mina
huyendo de Ramimiro.

Zey. No hai quien su furor resista.
Alia. Como de uno solo tanto
huis?
Rami. Como es Ramimiro
quien los viene acuchillando.

Ayuntamiento de Madrid

Tari. Ríndete.

Rani. Primero á todos
o tengo de hacer pedazos.

Sarm. Cielos, que mina es aquella
que defiende el esforzado
Ranimiro!

Alia. Mientras yo
rindo á este infame Cristiano,
sigue el asalto del muro
Tarif.

Tari. Voy.

Se desploma el lado izq.º del muro, viendose caer las piedras sillares, y entre ellas Cristianos, y queda descubierto lo interior de un jardin.

Cist. Jesus sagrado
valednos.

Alia. Pues conseguimos
el efecto deseado
de la cavacion á impulsos,

Ayuntamiento de Madrid

Y ya el muro desplomado
se mira al abance Moro.

Sarm. A resistirlos, Cristianos.

Van á entrar los Moros, y les salen por la brecha los Crist.s mandados por Teodofredo y Fernander, haciendolos retirar de la Muralla. Bajan Sarmato, Pelayo, Ramiro, y Sold.s por la brá., quedan algunos como de centinela en el muro existente; incorporandose todos con Ramiro, y despues de una batalla, ponen en fuga á los Moros.

Sarm. Soldados, no los sigais.
Teod.o El campo queda poblado
de cadaveres alarbes.
Ram.o Ya quedan bien castigados. Lap
Rencor, disimula, y traza
golpe mas bien concertado.
Fern. Solo el fuerte Ranimiro
es el que va destrozando

Ayuntamiento de Madrid

vidas, sin que haya en la fuga
quien se libre de su brazo.

Pela. Su valor es sin segundo:
Con que esfuerzo rechazando
los Moros, librô la Plaza
de un conflicto inesperado!

Ram.º Querrâ labar su traicion.

Teod.º Mas traidor es quien osado:-

Ram.º Yo soy:-

Sarm. Dejad ese punto.
Sin dilacion ocurramos
al reparo de la brecha,
y â reconocer despacio
que mina es esta por donde
intentò el moro cortarnos.

Teod.º Vamos pues.

Sarm. Sea diciendo
humildes, fieles, y gratos,
que vivan Cristo, y Maria,

Ayuntamiento de Madrid

que á su Pueblo han libertado.

S.e Rani. Compatriotas, deteneos; {en sangrado.
y si acaso amedrentados
de ver un hombre en su sangre
y la agarena bañado,
no me conoceis, yo soy
el infeliz desdichado
Ranimiro, que despues
de haver fiel desempeñado
las dignas obligaciones
de Catolico, y Soldado,
buelvo á morir, pues la muerte
por puntos me està esperando:
Pero antes que en mi castigo
se verifique mi estrago,
tengo derecho á bolver
por mi honor, que està ultrajado.
Ese indigno vil Ramiro
cobarde traidor è ingrato

Ayuntamiento de Madrid

á su Patria, que ha querido
á todos oy entregarnos
á los Moros, tuvo aliento
¡Como al decirlo, no acabó!
de acumularme traiciones
que en su vil pecho ha fraguado;
y pues el morir con honra
es el blason mas precioso,
quiero morir, pero sea
despues de haverme vengado
de la sangre ponzoñada
de ese vil que está escuchando:
y pues las leyes conceden
para semejantes casos
campo á quien le pida, ó pido
valientes Todo el campo
para probar á estocadas,
lanza á lanza, y brazo á brazo,

Ayuntamiento de Madrid

que miente en quanto me imputa,
que el Ramiro mal cristiano,
mal cavallero, Patricio
desleal, y que faltando
á la Religion, y leyes
divina y humana, es claro
que es indigno de habitar
donde todos habitamos:
Y si acaso á sus delitos
torpemente acostumbrado,
no se confunde de oirlos,
y á salir se atreve al Campo,
levante esa prenda, y quede
el desafio aplazado. {tira una prenda.

Ramº. Si hare. {levantala.

Sayon. Detente Ramiro, {quitasela.
que el desafio está hablando
conmigo, como Justicia,
no como quien soy. Saltando

Ayuntamiento de Madrid

me està el corazon de gozo, Cap
viendo un mozo tan bizarro;
pero obstentando rigor,
conseguirè libertarlo.
Dame la espada al instante.

Rani. La espada?

Sarm. Si, yo lo mando.

Rani. tu lo mandas?

Sarm. obedece.

Rani. Solo la rindo à tu brazo.

Sarm. Forzoso es hacer justicia:
La prision has quebrantado:
teodofredo se atreviò
à reconvenirte, falto
de fè, y piden tu castigo
su ofensa, y tus atentados:
Llevadle à la dura Carcel,
en que queda asegurado
Iñigo por la sospecha

Ayuntamiento de Madrid

de ser quien pudo franquearlo
la puerta para su fuga.

Pela. / Fern. } Mirad:-

Sarm. todo està mirado;
y porque lo miro bien,
Fernandez, dejo â tu cargo
ese Reo.

Fern. Y yo os protesto
que me pesa del encargo.

Ram.º Yo avivarè su tragedia. Vase.

teod.º El valor de este bizarro
Joven me mueve â ternura,
pero està mi honor clamando.

Sarm. Vamos.

Rani. Dispon de mi vida;
y ya que es tan inhumano
el influxo de mi estrella,
que hasta el mirar vindicado
mi honor me prohibe, piensa

Ayuntamiento de Madrid

que entre tan duros acasos
en superior mí constancia
á los tormentos que aguardo. (V.e
Sarm. Si se logran mís ideas, Lap
no será muí desdichado. (Vne.

Selva corta. Aliabenzarne, Tarif, Zeylan, y Moros.

Alia. Reniego de mí desgracia,
pues á pesar del estrago
del muro, y las superiores
fuerzas con que peleamos,
los sitiados han podido
á mí pesar rechazarnos.
Tari. A Aldévar sin duda alguna
que en el jardín le apresaron
quando entre tal confusion
no pudo salir al campo.
Zey. Y el favor que por la mina
pretendimos darle, en vano

Ayuntamiento de Madrid

nos salió, pues al ir yo
reconociendo su espacio,
se presentó á defenderla
aquel valiente Cristiano
que en cada golpe cifraba
muchas muertes, muchos rayos.

Alia. La amante pasion de Abdilvar
bien cara nos ha costado,
pues solo por libertarle
de un riesgo tan voluntario,
hemos venido á perder
infinidad de Soldados;
pero esté muerto á las iras
de nuestros fieros contrarios,
esté preso, ó esté libre,
pues le succedo en el mando,
no hemos de dejar el sitio
hasta ver avasallados
á esos Cristianos altivos;

Ayuntamiento de Madrid

y para entonces el vaco
concedo de la Cúdad
á mis fuertes Mahometanos.

Tari. Respecto que nuestro alcance
de ningun modo intentaron,
y en nuestras propias trincheras
nos vemos recuperados,
oy es fuerza Aliabenzame
que se repita el asalto.

Alia. Que dices, Tarif? Ignoras,
que oy nosotros celebramos
nuestro Baizán, ó las Pasquas,
como dicen los Cristianos,
y nos prohibe la ley
de nuestro Profeta santo
emprender acción alguna
en un dia tan sagrado?
No Tarif, el muí factible
nos haya salido infausto

Ayuntamiento de Madrid

el primer asalto, solo
porque del furor llevados,
y empeño de libertar
á Abdilvar, hemos violado
la Ley: No nuestro delito
segunda vez repitamos.
Zeylan, dí á nuestro Santon
se prevenga al solemne acto
del Baizan, porque aplaquemos
el justo ceño exaltado
de nuestro Alá: Y publiquemos
en su honor, gloria, y aplauso,
que viva Alá, y con Mahoma
goce nuestros votos gratos.
todos. Que viva Alá, y con Mahoma
goce nuestros votos gratos. Vase

Salon magnífico con dos mesas de á tres cubiertos cada una, y aparadores. Criados en disposicion de servirlas. Salen por la dra. Sarmato, Teodosio, Pelayo, Ramiro, y Abdilvar.

Ayuntamiento de Madrid

Viva aquel que sabe
el valor amando
repartir el premio
en propios y estraños.

Sarm. Nobles cavalleros todos,
generoso y esforzado
Abdilvar, á todos juntos
he querido convocaros,
porque atendido el valor
vuestro, pretendo premiaros,
y porque toques Abdilvar
el que yo en mi pecho guardo;
y aunque el honor me envanece
de comer oy rodeado
de tan fuertes capitanes,
en habiendose acabado
el banquete, trataremos
de puntos muí elevados:
Abdilvar, á mi derecha
os corresponde sentaros;

Ayuntamiento de Madrid

y aunque al noble Teodofredo
pertenece este otro lado,
yo le suplico le ceda
al valiente al alentado
Ramiro, porque así empiece
el premio que le preparo.

Ramº. Seguro estoy, pues me ofrece
tan honrosos agasajos.

Sarm. Y que por hacer honor
á los Jovenes bizarros
Pelayo, y Fernandez, quiera
en la mesa acompañarlos,
autorizando aquel brío
con sus canas y sus años.

Teodº. Mui gustoso condesciendo.

Pela. } tanta ventura apreciamos.
Fern. }

Abdi. Ah, si Sarmato supiera Lop
la traicion de este Villano!

Sarm. El Cielo quiera que logre
las intenciones que callo.

Ayuntamiento de Madrid

Teod.º Aquí hai misterio.

Fern. No sè
que es lo que intenta, Pelayo,
tu Padre.

Pela. Yo no comprendo
como à un vil distingue tanto.

Sanm. Ay Ramirito! Viandas.
Teodofredo, pues me hallo
cansado ya de la edad,
y necesito à mi lado
un Guerrero como vos;
en nombre de Dn Pelayo
os intimo me ayudeis,
y el govierno dividamos
de esta Ciudad.

Teod.º Vive Cristo,
que yo debo reusarlo,
pues solo vos sois capaz
de governar mas soldados
que alistan en sus vanderas

Ayuntamiento de Madrid

todos los Reyes Cristianos.

Sarm. No hai escusa. Esto supuesto,
que opinais de mí Pelayo,
y Fernandez?

Teod.º Que su esfuerzo
es acreedor al comando
de un tercio, y que se les fien
empeños muí arriesgados.

Sarm. Así se hará.

Pela. Yo os doi gracias.

Fer. Tanto honor me desvanece.

Sarm. Pues tu has premiado á los dos,
de premiar á los dos trato,
que son Ramiro, y Abdelwar.

Abdi. A mí premio, y he intentado
vuestra perdicion?

Sarm. No importa,
obraste como contrario,
pagaste tu atrevimiento,
y aora tu valor aplaudo.

Ayuntamiento de Madrid

A ti, Ramiro, pretendo
fiarte el mas grave encargo,
que por honor de la Yglesia,
de la Justicia, y el patrio
suelo, solo à ti podria
fiartele en el estado
en que se ve nuestra Patria,
y te has de ver admirado
por Sarracenos, y Godos.

Ramr. En tu obediencia mi brazo
hará portentos.

Sanm. Ramiro,
estoy de eso asegurado;
pero antes que me declare,
quiero tambien consultarlo
el premio que corresponda
al nunca bien ponderado
Ranimiro, cuyo brio
evitò el que circundado

de las huestes mahometanas
por el ignorado paso
de la mina, consiguiesen
el objeto del asalto.
Di Teodofredo.

Teod.º Yo siento,
que el premio mas elevado
sera escaso à su valor;
pero que si tu apiadado
no me hagas justicia, yo
me la he de hacer por mi mano.

Sarm. Que dices, Pelayo?

Pela. Yo,
que debe ser perdonado
por teodofredo, y de elogios,
premios, y honras, coronado.

Sarm. Di Fernandez.

Fern. Yo me afirmo
en lo que siente Pelayo.

Sarm. Di Ramiro.

Ayuntamiento de Madrid

Ramº. A mí opinión,
que la ley por ningun caso
se debe violar; y así,
pues él mismo ha confesado
que mató, debe morir.
Mis rencores satisfago.

Abdi. Vive Alá, que quien defiende
que tan valiente Soldado
debe morir merecía
que se le hiciese pedazos.

Ramº. Sobre un injusto homicidio
sus delitos ha aumentado
con la traicion comprobada:
sus culpas estan clamando
á los Cielos.

Abdi. Y la tierra
en tu muerte está ansiando
su seguridad. Yo mismo
defiendo que mi contrario

Ayuntamiento de Madrid

Ranimiro el fiel, el noble,
el leal; y todos quantos
sientan lo contrario, mienten;
y si no huviera mediado
mi palabra, yo dixía:-

Ramº. El lance se va empeñando,
y no me conviene. Abdilvar,
solamente estimulado
de la Justicia, defiendo
que es preciso castigarlo.

Sarm. Yo el constante. Y pues quedo
tu razon apadrinando,
el Capitan de mi Guardia
te ha de imponer del encargo
que en premio de tu valor
te fio, y el reservado
por ahora á su noticia;
vete pues, que en retardarlo
se aventura el interes

Ayuntamiento de Madrid

de la Nación.

Ramº. Voy volando.
Pero teme, pues fomentas
á quien está maquinando &c.
contra tí, y todos los tuyos
rencores, iras, y estragos. &c.

Abdi. Repara que en Ramírez
tienes el mejor Soldado
que hái en el mundo.

Pela. A lo menos
debes concederle el campo
para que dese su honor
como espero vindicado.

Fern. Es ley del duelo, y es ley
á que nunca se ha faltado.

Sanm. En quanto al duelo, no tiene
ya enemiga.

Dº Ramº. Cielos santos.

Abdi. Que escucho!

todos Pela. Fern. } Que voz es esta!

Ayuntamiento de Madrid

Samm. No, no teneis que alterarse;
que esto es repartir los premios
con justicia, y declararse
tan elevados asumptos.
Venid tras mí.

Corren la cortina del fondo, y se descubre un patibulo con luces, y degollado Ramº.

Abdi. Que reparo!
todº. Este es Ramiro.
Samm. Decid
el hombre mas depravado
que vistió Naturaleza:
Este pretendió entregarnos
á Abdilvar, darme á mí muerte,
y disfrutar de los brazos
de Luz mi adorada hija:
Y para que comprobado
lo veais, leed, Teodofredo
su vergonzoso contrato.
lee teoD. Noble y poderoso Abdilvar, en con-

Ayuntamiento de Madrid

probación de lo que verbalmente tengo con vos tratado, y para que podáis satisfacer en vuestras operaciónes á los Cabos de vuestro exercito, digo que me obligo á entregar á Dª Luz, hija de Sarmato, por la oculta mina que os tengo manifestada; y que una vez asegurada en vuestro campo, os proporcionaré nuevos medios para aislar la Ciudad de Utopala, viendo antes Sarmato víctima de mi furor; Bien entendido, que por recompensa de estos beneficios, me haveis de restituir á mi amada Luz luego que yo os haya cumplido mi palabra; y me haveis de permitir seguir vuestras vanderas, dandome entre vuestras tropas el distinguido grado, á que me hago

Ayuntamiento de Madrid

acreedor: Y esta contrata, debe-
rà ser fimada por vos, Abdilvar,
como lo està por mí. Ramiro.
Fern. Que delito!
Pela. Que maldad!
Teod. Esta llegò à nuestras manos,
porque creyendo el traidor
que estaba contigo hablando,
nos la entregò.
Sarm. Y èl fue el mismo,
que quando yo atravesando
el jardin iva à las voces
de mi Luz, pretendiò osado
quitarme la vida, à tiempo
que en un tronco tropezando
caì, y en esta ocasion
ofreciendome su amparo
Ramiro, en la batalla
de puesto los dos cambiamos,
y quando sacaron luces

Ayuntamiento de Madrid

y estabamos ya los quatro
en lid sangrienta, se halló
á Ramiro á tu lado;
de que valido el traidor,
le acumuló su vil trato.

Abdi. todo es cierto: Y sí hubo en mí
delito:-

Sarm. tu eres contrario,
obraste bien; que yo haría
lo que tu hiciste en tal caso:
Y porque veas, Abdilbar,
que nada nos recelamos
de tu valor, ni las huestes
que comandas de Africanos,
ya estas libre, pero advierte,
que si hacer otro atentado,
te costará la cabeza,
como caigas en mis manos.

Abdi. A tus pies:-

Ayuntamiento de Madrid

Sarm. Levanta, y desa
cumplimiento el cuidado.

Abdí. Pues tu generosidad
me ofrece bastante campo
á declararme contigo,
quiero romper el candado
que oculta mis intenciones:
No te ofendas: Yo idolatro
á tu lisa Luz desde un día
que la ví el sitio parado
entrando á tratar de ajuste
contigo: todo á mi mando
está sujeto en España;
y Almanzor mi Soberano
quanto yo dispongo aprueba:
mi nobleza sabes: tantos
son los tesoros que gozo,
que es imposible agotarlos:
Bajo todo este supuesto,
si de mi amor apiadado

Ayuntamiento de Madrid

establecer mi ventura
dandome la hermosa mano
de tu hija, yo te ofrezco
que de riquezas colmado
viviràs con tus Patricios;
y que seràn mis Soldados
no contrarios suyos, si
sus verdaderos aliados:
De la paz, y la abundancia
gozaràn tus Ciudadanos:-

Sarm. Fernandez, fuera del muro
dejaràs à ese Africano. {bolb.te la espalda airado.

Abdi. tal desaire! Asi respondes!
Yo debo ser contextado.

Sarm. Por no quitarte la vida
te contexta asi un Cristiano.
Pelayo, vete à que sigan
con vigor en el reparo
del muro, y cegar la mina

Ayuntamiento de Madrid

que nos dió tal sobresalto.
Conduce al instante á Abdilvar,
Fernander, y asegurado
quede fuera de las puertas.
Vamos, Teodosredo.

Teod. Vamos. (Vnse.
Fer. Vamos Abdilvar.
Abd. No puedo
caminar de avergonzado. (Vnse.

Carcel, y en ella Ramiro, y Iñigo.

Rami. Buen Iñigo, no te aflijas,
que aunque me causa quebranto
verte por mí causa preso,
yo espero que al mismo paso
que mi muerte se aproxima,
consiguiras quedar salvo.
Iñi. Ay Señor! No mi prision
origina mi cuidado,
pues como estoy inocente,

Ayuntamiento de Madrid

no tengo alguno sobresalto;
vuestra desgracia es tan sola
la que siempre está excitando
mi dolor, y mi lamento.

Rani. Las lagrimas llenando
estan de agradecimiento
mi corazon; y el estado
en que me miro, me priva
el que pueda demostrarlo.

Zri. todavia, si quereis
hacerme un favor muy alto,
podeis, señor: mis venturas
existen en vuestra mano.

Rani. Y qual es?

Zri. Decidme quien soy.

Rani. otra vez me has preguntado
eso mismo, y me estorvó
el responderte un acaso:
Contigo he de declararme;

Ayuntamiento de Madrid

y antes que lo haga, te encargo
que luego que yo fallezca
digas â Luz, que adorando
constante sus perfecciones
he muerto; y que sin reparo
expongas â teodolinda
que no obstante que su airado
ceño me causò la muerte,
por un secreto ignorado
tuvo su parte en mi pecho
bajo del amor mas casto:
En fin, que â mi amado padre
consolandole en tal daño,
le digas que he fallecido
porque castiguè un agravio.
El Pueblo donde nacì,
es Belja, que està inmediato
â Elepla.

Iñi. Cielos sagrados ap

Ayuntamiento de Madrid

valedme.

Rani. Mi nombre propio
es, buen Iñigo, el de Sancho.

Iñi. ¡Oh Dios! Dadme resistencia. (cae en un banquillo.)

Rani. ¿Que teneis?

Iñi. Id continuando
vuestra narracion.

Rani. Mi Padre
en la rustiguez criado
de la choza, no podia
proporcionarme otro estado;
y asi, aun antes que el valor
ofreciese fuerza al brazo
mui tierno huí de su vista,
y desde luego inclinado
á las armas, inflamò
todo mi valor su aplauso:
Hice tan grandes progresos
en ellas, que coadiuvado

Ayuntamiento de Madrid

de Teodofredo, que aora
es mi implacable contrario,
y el Sarmata valiente,
me llegue à ver respetado
de las tropas, siendo al moro
siempre temible mi brazo:
No he buelto à ver à mi Padre,
ni jamas lo he procurado;
y como allí tan tierno,
ni aun mi reñas puedo darlo:
Mi Padre Iñigo se llama
como tu: tambien te encargo
que si le encuentras, en prueba
de que siempre le conservado
la piedad que me influyo
en mis juveniles años,
le buelvas aquesta imagen
de Maria, que he guardado
en mi pecho en todos tiempos,

Ayuntamiento de Madrid

y me puso por su mano,
segun me decia, el dia
mismo que me bautizaron:
Dile que en esta Señora
constantemente he encontrado
el favor mas inmutable, (dasela, y la mira Iñig.
y que en batallas y asaltos
no es mucho con tal escudo
me temiese el Africano:
Dile:-
Iñi- Que podrè decirle,
que no lo estè ya escuchando?
Hijo de toda mi vida,
yo soy tu Padre: tu, Sancho,
eres el hijo que tantas
aflicciones me ha costado:
Unanse nuestras mexillas,
estrechame entre tus brazos,
mateme en ellos el gozo

Ayuntamiento de Madrid

hijo de haverte encontrado.

Rani. Vos mi Padre! Dejad selle
en vuestras plantas mis labios.

Iñi. Si, yo soy el que conoces
por Padre: Ya el sobresalto
cesa: Que no moriràs
fia en mi, y en el amparo (Sarmato à la puerta)
de esta Madre sacrosanta.

Rani. Si confio; pero el Hado
me persigue.

Iñi. Ya no tiene
fuerza para contrastarnos;
no moriràs.

Sr. Sarm. Que es lo que oigo!
Que acciones estoi notando!

Iñi. Disponed que teodofredo (à los pies de Sarm.)
venga aqui Señor volando.

Sarm. Llamarle, quando à intimar
su castigo al desgraciado

Ayuntamiento de Madrid

Ramírez vengo solo,
porque no se ha reparado
Teodofredo de la instancia
de su muerte!

Iñí. Interesado
es Teodofredo en su vida:
Ya todo recelo el vano:
El Padre del que murió
á su valerosa mano
no pide contra él, pues antes
oy su perdon le ha otorgado.

Samm. Que confusiones son estas!

Iñí. El gozo y el sobresalto
no me permiten hablar.

Rami. Que será esto, Cielo Santo!

Iñí. Curaos Señor con nosotros,
que yo ofrezco declararos
tales cosas, que diviertan
los pesares que llorais.

Ayuntamiento de Madrid

Sarm. Vamos. El Cielo me ofrezca
medio de cumplir los cargos
de buen amigo, y buen Juez.
Rami. Que incomprensibles arcanos! Vnse.

Medio Salon. Teodofredo.

Teod. Corazon inexorable,
quando se estarà efectuando
la muerte del que à mi hijo
quitò la vida obligando
à que mi hija proceda
contra su honor y recato,
muestras piedad? Dexa dexa
que escarmienten en su estrago
los Jovenes que proceden
tan locos y temerarios.

Salen, Luz, y Damas.

Luz. Teodofredo valeroso,
cuyo corazon bizarro
es columna de los Godos,
Ayuntamiento de Madrid

y terror del Africano,
lleno de congoja el pecho,
y con lagrimas regando
tus plantas, vengo á pedirte
que condolido, apiadado
del valiente Ranimiro,
le perdones: El estado
de Hispalis necesita
del apoyo de su brazo;
no la prive tu ofensa
de tan valiente Soldado.

Teod.º Mucho siento tu aflicion,
hermosa Lisi, pero en vano
es pretender que delinta,
ó disimule mi agravio:
Una sangre, y un honor
derramada y ultrajado,
siendo mios, deben verse
de justicia vindicados.

Ayuntamiento de Madrid

Luz. Sal teodolinda; las dos (Sale teod.ª
nuestras suplicas unamos
para ver si â exemplo tuyo
cede en lo duro y airado
el corazon de tu Padre.

Teod.º No pretendas que olvidado
del respeto que â Luz debo,
haga en tu vida el ensayo
de mis iras.

Teod.ª Padre mio,
mi vida es vuestra, postrado
mi corazon â las plantas
vuestras, yo sabrè guiaros
la espada â mi triste pecho,
si acaso tremulo el brazo
al tiempo de herir no encuentra
con mi corazon villano:
Mis errores os confieso;
pero los brillantes rayos

Ayuntamiento de Madrid

del sol se buelban saetas,
que teniendome por blanco
à mis iras, me deshagan,
si jamàs à mi recato
pudo ofender Ramírez:
Y pues tal protesta os hago,
y en la piedad dareis muestra
de generoso y cristiano,
perdonad à ese infelice
que à tuìntos coronado
el orbe le viene estrecho
para conseguir aplausos:
Yo le acusè, fue mi ira
un solo efecto tirano
de mi continuado yerro;
la reflexion ha borrado
mi rencor; y espero Padre
que resolvais apiadado:

Ayuntamiento de Madrid

Perdonad su triste vida
por no eternizar mi llanto.

Teod.º Quitateme de delante;
que tu ruego està excitando
nuevo rencor en mi pecho.

Sarm. Infelice desgraciado
Ranimiro! triste Padre,
que pesares te preparo!

Teod.º Muriò ya?

Sarm. Desempeñada
la obligacion de Cristiano,
y despues de haverme hecho
particulares encargos
para su Padre, me dijo
me dignase de entregaros
esta alaja, por ser vuestra;
y partiendo denodado,
despues de abrazarme al sitio
en que le estaba esperando

Ayuntamiento de Madrid

la cuchilla, en su semblante
no se vieron aparatos
de temor: Yo me salí
tremulo, confuso, y falto
de valor: Ya de su culpa
estarà la cuenta dando.

Teod.º Pues como pudo esta imagen
venir, Sarmato, à sus manos,
quando era la que à mis hijos
llena de afecto cristiano
mi muger ponia?

Luz. Cielos, ap.
ofrecedme vuestro amparo.

Teod.ª Si ya ha muerto Ranimiro, ap.
como à mi dolor no acabo!

Sarm. Teodofredo, ten valor:
Ese, que ya havrà espirado
à las manos de un Verdugo,
es tu hijo.

Ayuntamiento de Madrid

Teod.º Cielo santo!
Teod.ª Que nos decir! Yo fallezco.
Ranimiro era mi hermano!
Carm. De Trifg, que en Belsa
apacentò tu ganado,
y oy en diferente clase
me tiene, me ha declarado
delante de Ranimiro,
que de la ambicion llevados
èl, y su muger, que este Lisi
se criaba, proyectaron
cambiarle por uno suyo
del mismo tiempo: Que el Hado
dispuso que Ranimiro
de su sangre estimulado
se huyese de ellos à hallar
entre las armas su lauro;
y que despues en Clepla

Ayuntamiento de Madrid

matò su espada en el campo
al que tenia por su hijo,
siendolo suyo, quedando
por disposicion del Cielo
su delito castigado;
que esto mismo se comprueba
con el no haver reparado
Ramiro en su cuello
ese precioso retrato
de la pura concepcion,
à quien adoraba tanto,
y que el mismo que le puso
su muger al entregarlo
à la Infanta: Supuesto
se miraba en este caso
por la muerte de su hijo
injustamente agraviado,
pedia que se cumpliesen

Ayuntamiento de Madrid

las leyes sin mas atraso.

teod.º Que me dices! Muerto estoy.
Acudamos acudamos
á librarle del peligro.
Ay hijo mio adorado!

teod.ª No señor lo dilatemos,
vamos Padre mio vamos.

S.e Pelayo. Adonde vais? Deteneos,
no aumenteis vuestro quebranto
con vuestra vista. {asi cumplo
lo que mi Padre ha mandado. &c.

Sarm. Bien finge Pelayo.

teod.º Dime;
porque quieres estorvarnos
el ver á mi Ranimiro!

teod.ª El libertar á mi hermano?

Pela. Ya es tarde: Con valor propio
de un heroismo cristiano
rindió la vida al cuchillo.

Ayuntamiento de Madrid

Teod.º
Teod.ª } Amparadme Dios sagrado.

Se desmaya Teod.ª en los brazos de Luz, y cae sobre una silla Teod.º

Luz. Que desgracia! Ya en mi pecho
continuo centro del llanto.

Sarm. Retirad á Teodolinda:
Luz, conducela á tu Quarto.

Luz. Mas muerta voy yo, pues llevo
fija la imagen q.l amo. { Vn.e by
mug.

Teod.º Este premio me dá el Cielo
casi en mis ultimos años,
y no muero! Iñigo vil,
yo te he de hacer mas pedazos
que arenas contiene el mar:
Tu, injusto temerario
Sarmato, como has vertido
mi sangre tan poco cauto,
sin temer que mi valor:-

Sarm. Yo nada temo: Aplacad,

Ayuntamiento de Madrid

y observad que si os tolero
es porque estais delirando
con la fuerza del dolor.
La ley en el mismo grado
comprendiò â tu hijo, que pudo
al mas minimo Soldado.
Sufra y sienta, pues no quiso
convencerse â perdonarlo.

teod.º Clamarè al cielo, â la tierra
darè mis quejas, mi llanto
serà eterno, y mi dolor
de suerte abreviarà el paso
â mi muerte, que por puntos
toque el dia de mi ocaso. (clarin.

Sarm. Que es esto!

s.e Fern. Que â Hispala llega
un esfuerzo no esperado
de gente, que nos embia
de teodofredo el hermano,

Ayuntamiento de Madrid

y viveres abundantes
en una porción de barcos
de Lusitania.

Sarm. A buen tiempo
por la soberana mano
de Dios nos viene un socorro
que tanto necesitamos:
Y esto supuesto, y que el moro
oy está todo entregado
á celebrar su Bairàn,
ó Pasqua, es necesario
que emprendamos una acción
que nos corone de lauros:
Dos salidas se han de hacer,
una por el rio á cargo
de la mas fuerte cuchilla
que conoce el suelo hispano;
otra por tierra, la qual

Ayuntamiento de Madrid

se hará bajo del comando
suyo, y mío, Teodofredo:
De la vanguardia encargados
irán Pelayo, y Fernandez:
y veremos si logramos,
sorprendiendo á estos alarbes,
de una vez desbaratarlos.

Teod.º Suspendase mi dolor;
porque quando llega el caso
de exponerse por la Patria,
cede todo otro cuidado:
Manda la gente de tierra;
que yo tomaré á mi cargo
la del rio.

Sarm.º Teodofredo,
ya tengo mejor soldado
que tu, y yo, para ese empeño.

Teod.º Mejor que yo no ha curado
en las escuelas de Marte.

Ayuntamiento de Madrid

Sarm. tu veràs que no te agravió.

Pela. } A la empresa.
Fern. }

Sarm. Si, hijos mios;
pero sea proclamando
de Cristo el nombre, y en èl
ô triunfemos, ô muramos. (Vase

Acampam.to de tiendas: Vista de Sevilla con el rio â un lado. Salen Moros toc.do planchas de cobre al compàs de la musica, al qual bailan: Abdilvar, Aliabenzame, tarif.

Abdi. Pues ya de mi libertad
estais todos informados,
y mañana se ha de dar
el mas formidable asalto,
â Hispala; continuemos
como es justo celebrando
nuestro Bairan. Mas q.e es esto! (clarin.

S.e Moro. Este pliego vuestro hermano

Ayuntamiento de Madrid

desde Cordoba os embia. (se toma, y lee para si.

Alía. Si no dispone el asalto,
cumplamos nuestro designio,
pues tenemos conjurado
el exercito: tarif,
valor.

tari. Estoi á tu lado.

Abdi. Celin dice en este pliego,
que Andali, que governando
estaba á Valencia, en ella
por su Rey se ha proclamado:
Y asi, fuertes Sarracenos,
preciso es que levantando
el sitio, todas las tropas
me sigan á castigarlo.

Alia. El exercito te dice
por mi, que hasta que seamos
dueños de Hispala, no pienses
que ha de levantar el campo.

Ayuntamiento de Madrid

Abdi. Como á quien govierna á España
hablas con tal desacato?
tu castigo servirà
de escarmiento á los osados. (desnudan los sables los 2.
Alia. No hablaria de este modo,
á no estar asegurado.
Viva nuestro honor, amigos.
Abdi. Almanzor viva, villanos.

Divididos en estos dos partidos, se arma una batalla entre los moros: Dº. cajas y clarines; Salen Sarmato, teodofredo, Pelayo, Fernz. y Sold.s, y cierran con los moros, que se unen á resistirlos.

Dº. Arma arma guerra guerra.
Sarm. A ellos, nobles Cristianos,
y en nombre de Dios perezcan
los perros á nuestras manos.
Sº. Abdi. Como consiente mi ruina
Mahoma! Pero, ah villano

Ayuntamiento de Madrid

Aliabenzame, tu causas
con tu division mi estrago.
Mas, ay de mi! que los mios
buelven aqui amedrentados
casi en fuga. Sarracenos
nuestra gloria mantengamos.

Sale al encuentro á los Cristianos que vienen retir.do á los moros.

Sarm. Ninguno quede con vida.
S.e Rani. Deja por mio ese encargo;
mueran todos.

Ha salido Ranimiro con Sold.s por la espalda, lidian teniendolos en medio un rato, y desbaratandolos se ponen en fuga, siguiend.s los Crist.s quedando Ranim. con Aliabenzame.

Abdi. Sarracenos,
pues que nos tienen cortados,
salve la vida el que pueda

Ayuntamiento de Madrid

huyendo de los contrarios.
De mí y Mahoma reniego. (Vase.

Sarm. El dia es nuestro, Cristianos. (Vase.

Rami. Rinde Africano la vida:
Como te resistes tanto!

Alia. Soy noble, y tengo valor. (Cae.

Rami. No hai resistencia á mi brazo.

Alia. Muerto soy.

Rami. Vete al Infierno.

D.º Victoria: Los Africanos
ya van derrechos: seguidlos.

Rami. Voime, pues vienen llegando
los mios, y quiero estar
oculto. (Vase.

Salen Sarmato, Teodofredo, Fernz. y Soldds.

Sarm. Dios Soberano,
de quanta piedad nos colma
vuestra benefica mano!

Ayuntamiento de Madrid

Teod. Mucha mortandad se ha hecho,
pues está cubierto el campo
de cadaveres de moros.

Fern. Grande dia hemos logrado.

Teod. Vuestro Hijo en el alcance
de los pocos que han quedado
se ha empeñado con ardor.

Sarm. Aunque moço, es alentado.
A Ramiro no veo. Lop.

Teod. Ya salen à coronaros
de la Ciudad las mugeres,
los Niños, y los ancianos.

Salen todos los que puedan de la ciudad.

Tod. Viva Sarmato, que es todo
nuestro escudo, y nuestro amparo.

Lop. Padre, dadme vuestros pies
para que acierte à pagaros
el beneficio que logran
por vos nuestros Ciudadanos.

Ayuntamiento de Madrid

Lorm. Tengo grandes Capitanes.
Alza Lisa mia á mis brazos.
Teod.ª Padre, si acaso esta gloria
puede tal vez apiadaros,
os pido el perdon postrada.
Teod.º Negartele fuera en vano,
que harto he perdido en perder
un Lisi tan estimado.
Zñí. Pues si perdones reparten,
logre yo el mio.
Teod.º tirano,
eso no, que vive el cielo:-
Selani. Pues yo estoy interesado
en su Perdon, Padre mio.
Teod.º Dios mio! Que estoy mirando!
Hijo mio, abrazame,
sean nudos estos lazos
que estrechandome el aliento

Ayuntamiento de Madrid

venga ā dejarle en tus brazos.
Que dicha! Pues como vives!

Rani. Teodolinda!

Teod.ª Dulce hermano,
con quanta justicia el alma
te estaba tan tierna amando!

Luz. Ranimiro!

Rani. Luz hermosa!

Luz. Ya respiro.

Rani. Ya descanso.
Padre, de Iñigo el perdon
por sus delitos pasados
pido.

Teod.º Pues que tu lo quieres,
ya le dejo perdonado.
Pero Sarmato, porque:-

Sarm. te entiendo: Justificado
procuro ser en mis obras:
Yo te hice apurar el vaso

Ayuntamiento de Madrid

del veneno en la noticia
de la muerte de tu amado
Lisi, solo por castigo
de lo tenaz y reacio
que andabas en perdonarle
quando estabas ignorando
que lo era, pues entonces
obrabas poco Cristiano,
y era fuerza correjirte
con rigor proporcionado.

Ledd. Yo te confieso mi culpa.

Rani. Sarmato, presente os hago
que en torno de aquesta Lisi
fiel mariposa me abraso.

Sarm. Ya es tuya; que hombres qual tu
no se hallan a cada paso.

Lisi. Que dicha!

Rani. Ya mi ventura

Ayuntamiento de Madrid

asciende al ultimo grado.

Sarm. Juna ver que Dios permite
segunda ver libertarnos

todl. Que perdonéis los defectos
humildes os suplicamos.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid